

opponentes podrían haber intentado objetarle: < Pero tú eres cristiano, y no sabes de lo que estás hablando; tú no sabes lo que es ser judío. » Así es que Pablo presenta sus credenciales, no para presumir, sino para mostrar que había disfrutado de todos los privilegios de un judío, y había alcanzado todas las prerrogativas a que cualquier judío pudiera aspirar. Sabía lo que era ser judío en el más alto sentido de la palabra, pero había renunciado a todo ello a sabiendas por causa de Jesucristo. Cada frase de este catálogo de los privilegios de Pablo tiene un sentido especial; veámoslas una a una.

(i) Había sido *circuncidado a los ocho días de nacer*. Ese había sido el mandamiento que le había dado Dios a Abraham: < A los ocho días de edad será circuncidado todo varón entre vosotros » (*Génesis 17:12*); y ese mandamiento se había repetido como una ley de Israel de carácter permanente (*Levítico 12:3*). Pablo deja bien claro que no es un ismaelita, que se circuncidaban a los trece años (*Génesis 17:25*), ni un prosélito que hubiera llegado más tarde a la fe judía y se hubiera circuncidado en la madurez. Subraya el hecho de que había nacido en la fe judía, y había conocido sus privilegios y observado sus ceremonias desde su nacimiento.

(ii) Era de *la raza de Israel*. Cuando los judíos querían hacer hincapié en su relación especial con Dios en su sentido más único usaban la palabra *israelita*. *Israel* fue el nombre que Dios le dio a Jacob después de su lucha con Él (*Génesis 32:28*). Era de Israel de quien de una manera especial recibían su herencia. De hecho, también los ismaelitas eran descendientes de Abraham, porque Ismael fue el hijo que tuvo Abraham de Agar; los edomitas también eran descendientes de Isaac, porque Esaú, el fundador de su nación, era hijo de Isaac; pero los israelitas eran los únicos que podían trazar su descendencia desde Jacob, a quien Dios había puesto el nombre de Israel. Al llamarse israelita, Pablo subrayaba la pureza absoluta de su ascendencia.

(iii) Era de *la tribu de Benjamín*. Es decir, no sólo era israelita, sino que pertenecía a la elite de Israel. La tribu de

Benjamín ocupaba un lugar especial en la aristocracia de Israel. Benjamín había sido hijo de Raquel, la esposa predilecta de Jacob, y fue el único de los Doce Patriarcas que nació en la Tierra Prometida (*Génesis 35:17s*). Fue de la tribu de Benjamín de la que procedió el primer rey de Israel (1 *Samuel 9:1 s*), y sin duda fue del recuerdo de ese rey, Saúl, de donde procedía el primer nombre de Pablo, Saulo. Cuando el reino se dividió bajo Roboam, diez de las tribus se separaron con Jeroboam, y Benjamín fue la única tribu que permaneció fiel con Judá (1 *Reyes 12:21*). Cuando volvieron del exilio, fue de las tribus de Benjamín y de Judá de las que se formó el núcleo de la nación renacida (*Esdras 4:1*). La tribu de Benjamín ocupaba el puesto de honor en la formación guerrera de Israel, y el grito que guerra de Israel era: < ¡En pos de ti, Benjamín! » (*Jueces 5:14; Oseas 5:8*). La gran fiesta de Purim, que se celebraba todos los años con gran regocijo, conmemoraba la liberación que es el tema del *Libro de Ester*, y la figura central de esa historia fue Mardoqueo, un benjaminita. Cuando Pablo afirmaba que era de la tribu de Benjamín quería decir que no era un israelita de tantos, sino que pertenecía a la aristocracia de Israel.

Así es que Pablo afirmaba que era fiel a la Ley judía desde su nacimiento; que su linaje era de tal pureza que no cabía más, y que pertenecía a la tribu más aristocrática de Israel.

LOS LOGROS DE PABLO

Filipenses 3:4-7 (conclusión)

Hasta ahora, Pablo ha expuesto los privilegios que tenía de nacimiento; ahora pasa a exponer sus logros en la fe judía.

(i) Era *un hebreo nacido de padres hebreos*. Esto no es lo mismo que decir que era un verdadero israelita. El detalle es el siguiente. Los judíos habían sido dispersados por todo el mundo. Había judíos en todas las naciones, las ciudades y los pueblos del mundo. Había docenas de millares de ellos en

Roma; y en Alejandría eran más de un millón. Se negaban testarudamente a ser asimilados por las naciones donde vivían; retenían fielmente su propia religión y costumbres y leyes. Pero ocurría a menudo que olvidaban su lenguaje ancestral. Hablaban griego por necesidad porque vivían y se movían en ambientes griegos. Un hebreo era un judío que era no sólo de pura ascendencia racial sino que había conservado, a menudo laboriosamente, la lengua hebrea. Un judío de esos hablaría la lengua de su país de residencia, pero también el hebreo, que era su lenguaje ancestral.

Pablo no era sólo un judío de pura raza, sino que además hablaba hebreo. Había nacido en la ciudad gentil de Tarso, pero había ido a Jerusalén para educarse a los pies de Gamaliel (*Hechos 22:3*), y podía, cuando se le presentaba la ocasión, hablar a los judíos de Jerusalén en su propia lengua (*Hechos 21:40*).

(ii) Por lo que se refería a la Ley, *se había educado para ser fariseo*. Esa era una cualidad a la que Pablo se refiere más de una vez (*Hechos 22:3; 23:6; 26:5*). No había muchos fariseos, nunca más de seis mil; pero eran los atletas espirituales del judaísmo. Su nombre quería decir Los *separados*. Se habían apartado de la vida corriente y de todas las tareas ordinarias para hacer que su único objetivo fuera guardar la Ley en todos sus más mínimos detalles. Pablo declara que era, no solamente un judío que había conservado la religión ancestral, sino que había dedicado toda su vida a su más rigurosa observancia. Nadie sabía mejor que él por experiencia personal lo que era la religión judía en sus demandas más elevadas y minuciosas.

(iii) En cuanto a su celo religioso en el judaísmo había sido *un perseguidor de la Iglesia*. Para un judío, el celo era la cualidad más elevada de la vida religiosa. Finees había salvado al pueblo de la ira de Dios, y había recibido un sacerdocio a perpetuidad porque había demostrado tener celo por su Dios (*Números 25:11-13*). Y el salmista proclama: «Me consumió el celo de Tu Casa» (*Salmo 69:9*). Un celo ardiente por Dios

era la cima de la religión judía. Pablo había sido un judío tan celoso que había hecho todo lo posible por destruir a los que creía los enemigos del judaísmo. Eso era algo que él nunca olvidó. Una y otra vez habla de ello (*Hechos 22:2-21; 26:423; 1 Corintios 15:8-10; Gálatas 1:13*). No se avergonzaba de confesar su vergüenza, y de decir que antes había odiado al Cristo al que ahora amaba, y había tratado de raer la Iglesia que ahora servía. Pablo pretendía conocer el judaísmo en su ardor más intenso y hasta fanático.

(iv) En cuanto a la justicia que la Ley podía producir, *era irreprochable*. La palabra original es *ámemptos*, y J. B. Lightfoot especifica que el verbo *mémfesthai*, del que deriva, quiere decir *reprochar de pecado u omisión*. Pablo pretende que no había ninguna demanda de la Ley que él no hubiera tratado de cumplir.

Así es que Pablo enumera sus logros. Había sido un judío tan leal que no había perdido la lengua hebrea; era no solamente un judío religioso, sino que formaba parte de la denominación más estricta y disciplinada; había tenido en su corazón un celo ardiente por lo que creía que era la causa de Dios, y había cumplido la Ley de tal manera que nadie le podía reprochar ni lo más mínimo.

Todas estas cosas Pablo podría haber pretendido poner en su haber; pero cuando se encontró con Cristo, las pasó a la otra hoja como nada más que malas deudas. Las cosas que había creído que eran sus glorias eran de hecho inútiles. Todo logro humano tenía que descartarse para poder aceptar la gracia gratuita de Cristo. Tenía que despojarse de toda pretensión humana de honor para poder aceptar con completa humildad la misericordia de Dios en Jesucristo.

De este modo demuestra Pablo a esos judíos que tenía derecho a hablar. No está condenando el judaísmo desde fuera. Lo había experimentado al nivel más alto; sabía que no era nada comparado con el gozo que Cristo le había dado. Sabía que el único camino a la paz era abandonar el camino de los logros humanos y aceptar el camino de la gracia.

Filipeases 3:8s

Sí, y aún considero que todo tiene un valor negativo comparado con el valor incalculable de lo que quiere decir conocer a Jesucristo, mi Señor. Por Su causa he tenido que llegar a un abandono total de todas las cosas, y no las considero mejores en nada que la basura que se destina al vertedero -a fin de obtener a Cristo, y que quede claro a todos que estoy en Él, no por ninguna justicia mía propia, esa justicia que se deriva de la Ley, sino por la justicia que nos viene por medio de Jesucristo, cuya fuente está en Dios mismo y cuya base es la fe.

Pablo acaba de decir que había llegado a la conclusión de que todos sus privilegios y logros judíos no eran nada más que una pérdida total. Pero, se podría argüir, que eso era una decisión precipitada, que tal vez más tarde lamentaría o invertiría. Así es que aquí dice: «Llegué a aquella conclusión -y sigo pensando lo mismo. No fue una decisión que hiciera en un momento de emoción, sino que todavía la mantengo.»

En este pasaje, la palabra clave es *justicia*. *Dikaiosyné* es siempre difícil de traducir en las cartas de Pablo. El problema no está en saber lo que quería decir, sino en encontrar una palabra española que abarque todo lo que incluye. Tratemos de ver lo que Pablo estaba pensando cuando hablaba acerca de la justicia.

El gran problema básico de la vida es llegar a estar en la debida relación con Dios, en paz y en amistad con Él. La forma de llegar a esa relación es por medio de la justicia, por medio de la clase de vida y de espíritu y de actitud hacia Él que Dios desea. Por eso justicia, casi siempre para Pablo, tiene el sentido de la *debida relación con Dios*. Teniendo esto en mente, tratemos de parafrasear este pasaje para expresar, no tanto lo que Pablo dice, sino lo que quería decir.

Dice: < Me he pasado la vida tratando de llegar a la debida relación con Dios. Traté de encontrarla mediante la estricta sumisión a la ley judía; pero encontré que la ley y todos los procedimientos eran menos que inútiles para lograr tal fin. Me resultó una pura... *skybala*. » *Skybala* tiene dos significados. En etimología popular se consideraba que derivaba de *kysi ballomena*, que quiere decir *lo que se les echa a los perros*; en el argot de la medicina quiere decir *excremento* (*estiércol* en la antigua Reina-Valera; *basura* desde la revisión de 1960. Ya se comprende que hay una palabra todavía más corriente que estas en español). Así es que Pablo está diciendo: «Encontré que la Ley y todos sus procedimientos no me eran más útiles para nada que los desechos que se arrojan al montón de basura para ayudarme a entrar en la debida relación con Dios. Así es que renuncié a tratar de crear una bondad que fuera mía propia; llegué a Dios con fe humilde, como me dijo Jesús que lo hiciera, y encontré esa relación que yo había estado buscando toda la vida.»

Pablo había descubierto que la debida relación con Dios no se basa en la Ley, sino en la fe en Jesucristo. No la *alcanza* ninguna persona, sino la *da* Dios; no *se gana* por obras, sino se acepta en *confianza*.

Así es que dice: «Por propia experiencia os digo que el método judío es erróneo e inútil. No vais a llegar nunca a entrar en la debida relación con Dios por vuestro propio esfuerzo en guardar la Ley. Podéis entrar en ella solamente tomándole la palabra a Jesucristo, y aceptando lo que Dios mismo os ofrece.»

La idea básica de este pasaje es la inutilidad de la Ley y la suficiencia del conocimiento de Cristo y de aceptar el conocimiento de la gracia de Dios. El mismo lenguaje que usa Pablo para describir la Ley -excremento- muestra el desagrado total hacia la Ley que sus propios esfuerzos frustrados para vivir de acuerdo con ella le habían reportado. Y el gozo que brilla en todo este pasaje muestra lo triunfalmente adecuada que encontró la gracia de Dios en Jesucristo. ,

LO QUE QUIERE DECIR
CONOCER A CRISTO

Filipenses 3:10s

Mi única meta es conocerle; y lo que quiero decir con eso es conocer el poder de Su Resurrección, y participar de Sus sufrimientos, mientras sigo haciéndome como Él en Su muerte, si de alguna manera lograra llegar a la Resurrección de los muertos.

Pablo ya ha hablado del valor incalculable del conocimiento de Cristo. Ahora vuelve a ese pensamiento, y define más exactamente lo que quiere decir. Es importante que nos fijemos en el verbo que usa para *conocer*. Es parte del verbo *gínóskēin*, que casi siempre se refiere a un conocimiento personal. No es meramente un conocimiento intelectual, el conocimiento de ciertos hechos o principios. Es tener una experiencia personal de otra persona. Podemos ver la profundidad de esta palabra por su uso en el Antiguo Testamento. En él se usa *conocer* para expresar la relación más íntima entre marido y mujer. «Adán *conoció* a Eva su mujer; y ella concibió y dio a luz a Caín» (*Génesis 4:1*). El verbo hebreo *yada* se traduce en griego por *gínóskēin*. Este verbo indica el conocimiento más íntimo de otra persona. Pablo no considera su meta *saber cosas acerca de Cristo*, sino *conocerle personalmente*. Conocer a Cristo quiere decir para él ciertas cosas.

(i) Quiere decir conocer *el poder Su Resurrección*. Para Pablo, la Resurrección no era simplemente un acontecimiento pasado de la Historia, por muy maravilloso que fuera. No era simplemente algo que Le había sucedido a Jesús, por muy importante que fuera para Él. Era un poder dinámico que actuaba en la vida de cada cristiano. No podemos saber todo lo que Pablo quería decir con esta frase; pero la Resurrección de Cristo es la gran dinámica, por lo menos en tres direcciones diferentes.

(a) Es la garantía de la importancia de esta vida y de este cuerpo en los que vivimos. Fue en el cuerpo como Cristo resucitó, y es este cuerpo el que santifica (1 *Corintios 6:13ss*).

(b) Es la garantía de la vida por venir (*Romanos 8:11; 1 Corintios 15:14ss*). Porque Él vive, nosotros también viviremos; Su victoria es nuestra victoria.

(c) Es la garantía de que en la vida y en la muerte y más allá de la muerte la presencia del Señor Resucitado está siempre con nosotros. Es la prueba de que Su promesa de estar con nosotros siempre hasta el fin del mundo es verdadera.

La Resurrección de Cristo es la garantía de que vale la pena vivir esta vida y de que el cuerpo físico es sagrado; es la garantía de que la muerte no es el final de la vida y de que hay un mundo feliz más allá; es la garantía de que nada en la vida o en la muerte nos puede separar de Él.

(ii) Quiere decir conocer *la participación en Sus sufrimientos*. Una y otra vez Pablo vuelve a la idea de que, cuando el cristiano tiene que sufrir, está participando de alguna extraña manera en el sufrimiento del mismo Cristo, y hasta completándolo (2 *Corintios 1:5; 4:10s; Gálatas 6:17; Colosenses 1:24*). El sufrir por la fe no es un castigo, sino un privilegio, porque así participamos de la obra del mismo Cristo.

(iii) Quiere decir *estar tan unidos a Cristo que día a día vamos participando más y más de Su muerte, para finalmente participar de Su Resurrección*. El conocer a Cristo quiere decir compartir con Él Su camino; compartir la Cruz que Él llevó; compartir Su muerte, y finalmente participaremos de la vida que El vive para siempre.

Conocer a Cristo no es ser experto en ningún conocimiento teórico o teológico; es conocerle con tal intimidad que al final estamos tan unidos con Él como lo estamos con los que amamos en la Tierra; y que, de la misma manera que participamos de las experiencias de ellos, así también participamos de las Suyas.

Filipenses 3:12-16

No es que yo lo haya obtenido ya, ni que ya esté totalmente completo; sino que prosigo tratando de agarrar aquello para lo que Cristo me agarró a mí. Hermanos, yo no me hago la cuenta de haberlo alcanzado ya; sino lo único que hago -olvidando todas las cosas que voy dejando atrás, y estirándome hacia las cosas que tengo por delante-, prosigo hacia la meta con el propósito de ganar el premio que me está ofreciendo la llamada hacia arriba de Dios en Jesucristo.

Todos vosotros que os habéis graduado en la escuela de Cristo, tened la misma actitud mental ante la vida. Y si alguno tiene otra actitud al respecto, también esta se la revelará Dios. Lo importante es que sigamos conduciéndonos siempre de acuerdo con el nivel que ya hemos alcanzado.

[En diversos manuscritos no aparece: *sintamos una misma cosa*. Nota de la versión Reina-Valera'95].

Es vital para la comprensión de este pasaje la interpretación correcta de la palabra griega *téleios*, que la versión Reina-Valera traduce por *perfecto* (versículos 12 y 15). *Téleios* tiene en griego una variedad de significados interrelacionados. Con mucho los más de ellos no significan lo que podríamos llamar una perfección abstracta, sino una especie de perfección funcional, de acuerdo con algún propósito dado. Quiere decir *completamente desarrollado* para distinguirlo de subdesarrollado; por ejemplo, se usa de un hombre plenamente desarrollado en contraposición a un joven en desarrollo. Se usa con el sentido de *maduro de mente*, y por tanto quiere decir *uno que está cualificado en una materia* como opuesto a un mero aprendiz. Cuando se usa de ofrendas, quiere decir *sin tacha y aptas* para ser ofrecidas a Dios. Cuando se refiere a

los cristianos, a menudo quiere decir *personas bautizadas que son miembros de la iglesia en plenitud de derechos y obligaciones*, como opuesto a los que están todavía recibiendo instrucción. En los días de la Iglesia Primitiva se usaba a menudo *téleios* para describir a los *mártires*. Un mártir se dice que ha sido *perfeccionado por la espada*, y el día de su muerte se decía que era el día de su *perfeccionamiento*. La idea es que la madurez cristiana de un hombre no puede ir más allá de su martirio.

Así es que, cuando Pablo usa la palabra en el versículo 12 *-en una forma derivada, teteleíomai-* está diciendo que él no es, de ninguna manera, un cristiano completo, sino que sigue avanzando. Entonces usa dos ilustraciones gráficas.

(i) Dice que está tratando de agarrar aquello para lo que Cristo le agarró a él. Este es un pensamiento maravilloso. Pablo sentía que, cuando Cristo le detuvo en el camino de Damasco, tenía una visión y un propósito para él; y Pablo sentía que toda su vida estaba obligado a proseguir adelante, no fuera que Le fallara a Jesús y frustrara Su sueño. Toda persona es agarrada por Cristo con algún propósito; y, por tanto, toda persona debe proseguir durante toda su vida hasta agarrar aquel propósito para el que Cristo la agarró a ella.

(ii) Con ese fin, Pablo dice que hace dos cosas. Él está *olvidando las cosas que va dejando atrás*. Es decir, nunca se gloriará de ninguno de sus logros ni los usará como disculpa para relajar su esfuerzo. Lo que Pablo está diciendo es que el cristiano debe olvidar todo lo que ha hecho, y tener presente solo lo que todavía tiene por hacer. En la vida cristiana no hay sitio para los que se quieren dormir en los laureles. También está *estirándose a las cosas que tiene por delante*. La palabra que usa para *estirarse (epekteinómenos)* es muy gráfica y se usa de un corredor que se estira hacia la cinta. Lo describe con ojos que no se concentran nada más que en la meta: Describe a la persona que va *a por todas* hacia el final. Así es que Pablo dice que en la vida cristiana debemos olvidar cualquier logro pasado, y tener presente solo la meta que tenemos por delante.

Sin duda, Pablo está hablando aquí a los antínomos. Eran los que negaban que hubiera ninguna ley que afectara a la vida cristiana. Declaraban que estaban bajo la gracia de Dios; y que, por tanto, no importaba lo que hicieran con el cuerpo. Dios lo perdonaría. No hacía falta ninguna disciplina ni ningún esfuerzo más. Pablo insiste en que, hasta que alcancemos el final, la vida cristiana es como la de un atleta que se esfuerza en proseguir hacia la meta que tiene siempre por delante.

En el versículo 15 usa de nuevo *téleios*, y dice que esta debe ser la actitud de los que son *téleioi*. Lo que quiere decir es: «Todo aquel que haya llegado a ser maduro en la fe y que conozca lo que es el Cristianismo debe conocer la disciplina y el esfuerzo y la agonía de la vida cristiana.» Puede que piense de otra manera; pero, si es sincero, Dios le aclarará que no debe nunca relajar el esfuerzo o bajar el listón, sino que debe continuar esforzándose hasta llegar a la meta que siempre tendrá por delante mientras esté en este mundo.

Pablo veía que el cristiano es el atleta de Cristo.

RESIDENTES EN LA TIERRA
PERO CIUDADANOS DEL CIELO

Filipenses 3:17-21

Hermanos, seguid mi ejemplo, y poned los ojos en los que viven según el ejemplo que habéis visto en nosotros. Porque hay muchos que se conducen de tal manera ya os he hablado de ellos a menudo, y ahora lo hago con lágrimas- que demuestran ser enemigos de la Cruz de Cristo. Acabarán perdiéndose; no tienen más dios que su vientre; de lo que presumen deberían avergonzarse. ¡Hombres que tienen la mente solamente en la Tierra! Pero nuestra ciudadanía está en el Cielo, de donde también esperamos anhelantes al Señor Jesucristo como Salvador, porque Él reciclará el cuerpo

que tenemos en este estado de humillación, y lo hará como Su propio cuerpo glorioso por la acción de ese poder Suyo con el que puede sujetar a Sí mismo todas las cosas.

Pocos predicadores se atreverían a hacer el llamamiento con el que Pablo empieza esta sección. J. B. Lightfoot lo traduce: «Competid entre vosotros en imitarme.» La mayor parte de los predicadores empiezan por tener que decir: «No hagáis lo que hago yo, sino lo que yo os digo.» Pablo podía decir, no sólo: «Escuchad mis palabras,» sino también «Seguid mi ejemplo.» Vale la pena notar en este pasaje lo que Bengel, uno de los más grandes intérpretes de la Escritura que haya habido nunca, traduce esto de una manera diferente: «Sed mis co-imitadores en imitar a Jesucristo.» Pero es mucho más probable -casi todos los demás intérpretes coinciden- que Pablo podía invitar a sus amigos, no simplemente a escucharle, sino también a imitarle.

Había en la iglesia de Filipos hombres cuya conducta era un escándalo manifiesto, y que, en sus vidas, daban señales de ser enemigos de la Cruz de Cristo. Quiénes eran, no estamos seguros; pero está claro que llevaban vidas glotonas e inmorales, y usaban su llamado cristianismo para justificarse. Sólo podemos suponer quiénes eran.

Puede que fueran gnósticos. Y los gnósticos eran herejes que trataban de intelectualizar el Cristianismo convirtiéndolo en una especie de filosofía. Empezaban por el principio de que, desde el principio del tiempo, había habido siempre dos realidades: el espíritu y la materia. El espíritu, decían, es totalmente bueno, y la materia es totalmente mala. Fue porque el mundo fue creado a partir de esa materia defectuosa por lo que el pecado y el mal están en él. Así que, si la materia es esencialmente mala, el cuerpo también lo es, y seguirá siendo malo hagas lo que hagas con él. Por tanto, haz lo que te dé la gana; puesto que es malo de todas maneras, es lo mismo lo que se haga con él. Así es que estos gnósticos enseñaban que la

glotonería, el adulterio, la homosexualidad y las borracheras no tenían ninguna importancia, porque no afectaban nada más que al cuerpo, que no tenía ninguna importancia.

Había otro grupo de gnósticos que mantenían una posición diferente. Argüían que una persona no podía llegar a ser completa hasta que hubiera experimentado todo lo que la vida puede ofrecer, tanto bueno como malo. Por tanto, decían, una persona tenía el deber de sumergirse en las simas del pecado lo mismo que escalar las cimas de la virtud.

Dentro de la Iglesia había dos clases de personas a las que se podían aplicar estas acusaciones. Estaban los que tergiversaban el principio de la libertad cristiana, que decían que en el Cristianismo ya no existía ninguna ley, y que el cristiano tenía libertad para hacer lo que quisiera. Convertían la libertad cristiana en una licencia descristianizada, y presumían de dar rienda suelta a sus pasiones. Estaban los que tergiversaban la doctrina cristiana de la gracia. Decían que, puesto que la gracia era suficientemente amplia para cubrir cualquier pecado, uno podía pecar todo lo que quisiera sin preocuparse; todo daba lo mismo ante un Dios que lo perdonaba todo.

Así es que los que Pablo ataca puede que fueran intelectuales gnósticos que presentaban argumentos para justificar su vida de pecado, o cristianos confusos que tergiversaban las cosas más preciosas para justificar sus pecados más feos.

Quienesquiera que fueran, Pablo les recuerda una gran verdad: «Nuestra ciudadanía-les dice-está en el Cielo.» Esa era una figura que los filipenses podían entender. Filipos era una colonia romana. Por todas partes, en puntos militarmente estratégicos, los romanos establecían sus colonias. En tales lugares, los ciudadanos eran mayormente soldados que se habían licenciado después de cumplir los veintiún años de servicio, a los que Roma recompensaba con la ciudadanía plena. La característica principal de estas colonias era que, dondequiera que estuvieran, eran auténticas réplicas de Roma. Se vestía en ellas a lo romano; gobernaban magistrados romanos; se hablaba latín; se administraba justicia romana; se

observaba la moral romana. Hasta los fines de la tierra se mantenían inalterablemente romanas. Pablo les dice a los filipenses: «Lo mismo que los de las colonias romanas no se olvidan nunca de que pertenecen a Roma, vosotros no debéis olvidar nunca que sois ciudadanos del Cielo, y vuestra conducta debe corresponder a vuestra ciudadanía.»

Para terminar, Pablo habla de la esperanza cristiana. El cristiano espera anhelante la venida de Cristo, cuando todo cambiará. Aquí la versión Reina-Valera fue cambiando en sucesivas revisiones de *el cuerpo de nuestra bajeza* (1862, 1909), a *el cuerpo de la humillación nuestra* (1960), a *nuestro cuerpo mortal* (1995). En el estado en que nos encontramos ahora, nuestros cuerpos están sujetos a cambios y desgaste, a enfermedad y muerte, cuerpos de un estado de humillación comparado con el estado glorioso del Cristo Resucitado; pero llegará el día cuando dejaremos a un lado este cuerpo mortal que ahora poseemos, y seremos semejantes a Jesucristo mismo. La esperanza del cristiano es que llegará un día en que su humanidad se transformará en nada menos que la divinidad de Cristo, y en el que la necesaria bajeza de la mortalidad se cambiará en el esplendor esencial de la vida inmortal.

LAS GRANDES COSAS EN EL SEÑOR

Filipenses 4:1

Así que, hermanos míos a los que amo y anhelo, gozo y corona míos, manteneos firmes en el Señor, amados.

Todo este pasaje rezuma el calor del afecto de Pablo a sus amigos filipenses. Los ama y anhela. Son su gozo y su corona. Los que él ha traído a Cristo son su mayor gozo cuando las sombras se cierran a su alrededor. Cualquier maestro conoce la emoción de poder señalar a alguna persona que ha triunfado en la vida y poder decir: «Era uno de mis chicos.»

Hay figuras gráficas tras la palabra que usa Pablo para decir que los filipenses son su corona. Hay dos palabras griegas para *corona*, y *tienen* trasfondos diferentes. Una es *diádema*, que quiere decir *la corona real*, la corona de un rey. Y la otra es *stéfanos*, que es la que aparece aquí, que tenía dos trasfondos. (i) Era la corona que recibía el atleta vencedor en los juegos deportivos griegos. Se hacía de hojas de olivo silvestre, entretrejidas con perejil verde y hojas de laurel. El ganar esa corona era la cima de las aspiraciones del atleta. (ii) Era la corona con la que se adornaban los invitados a un banquete, en alguna gran ocasión festiva. Es como si Pablo dijera que sus amigos filipenses eran la corona de todos sus esfuerzos; es como si dijera que en el banquete final de Dios serían su corona festiva. No hay gozo en el mundo comparable al de traer otra alma a Jesucristo.

Tres veces en los primeros cuatro versículos de este cuarto capítulo aparece la frase *en el Señor*. Hay tres grandes mandamientos que da Pablo *en el Señor*.

(i) Los filipenses han de *mantenerse firmes* en el Señor. Solo con Jesucristo puede una persona resistir las seducciones de la tentación y la debilidad de la cobardía. La palabra que usa Pablo para *mantenerse firmes* (*stéketes*) es la que se usaría de un soldado que tuviera que resistir el fragor de la batalla cuando el enemigo se lanzara sobre él. Sabemos muy bien que hay algunas personas en cuya compañía es fácil hacer lo que no se debe, y que hay otras en cuya compañía es fácil resistir al mal. Algunas veces, cuando miramos atrás y recordamos algún momento en que nos desviamos o caímos en tentación o perdimos nuestra dignidad, decimos anhelantes, pensando en alguien a quien amamos: < Si él o ella hubiera estado allí, aquello no me habría sucedido. > Nuestra única seguridad frente a la tentación está *en el Señor*, en sentir Su presencia a nuestro alrededor y en nosotros. La iglesia y el cristiano sólo pueden mantenerse firmes cuando están en Cristo.

(ii) Pablo exhorta a Evodia y a Síntique que *estén de acuerdo* en el Señor. No puede existir unidad si no es en Cristo.

En los asuntos corrientes de la vida diaria sucede a menudo que personas de lo más diferentes se mantienen en una cierta relación porque reconocen a un gran dirigente. Se lealtad mutua depende totalmente de su lealtad hacia él. Prescindid del dirigente, y todo el grupo se desintegraría en unidades aisladas y a menudo en guerra. Las personas no se pueden amar unas a otras a menos que amen a Cristo. La fraternidad humana es imposible aparte del señorío de Cristo.

(iii) Pablo exhorta a los filipenses a que *se regocijen* en el Señor. Lo único que todos los seres humanos necesitan aprender acerca del gozo es que no tiene nada que ver con las cosas materiales ni con las circunstancias externas. Es un hecho de la experiencia humana que una persona que viva en el regazo del lujo puede ser desgraciada, y la que viva en las simas de la pobreza puede estar rebosando de gozo. Un hombre al que aparentemente la vida no le haya asestado sus peores golpes puede ser un quejica amargado, mientras que otro al que sí se los haya asestado puede estar siempre serenamente jubiloso.

En su discurso rectoral a los estudiantes de la Universidad de Saint Andrews, J. M. Barrie citó la carta inmortal que el capitán Scott, el héroe de la expedición a la Antártida, le escribió cuando el helado aliento de la muerte se dejaba sentir en toda la expedición: < Estamos colocando estacas en un lugar desolado... Nos encontramos en una situación desesperada -los pies helados, etc., sin combustible, a mucha distancia de los alimentos, pero le sentaría bien a tu corazón estar en nuestra tienda, escuchar nuestras canciones y nuestra conversación animada. > El secreto está en que la felicidad no depende de cosas ni de lugares, sino siempre de personas. Si estamos con la persona ideal, ninguna otra cosa importa; y si no estamos con esa persona, nada puede compensar por su ausencia. El cristiano está en el Señor, el más maravilloso de los amigos; nada puede separar al cristiano de Su presencia, así es que nada puede arrebatárle el gozo.

Filipenses 4:2s

Exhorto a Evodia y exhorto a Síntique que estén de acuerdo en el Señor. Sí, y te pido también a ti, auténtico colega mío en la obra, que ayudes a estas mujeres; porque se han esforzado conmigo en el Evangelio, lo mismo que Clemente y mis otros colaboradores, cuyos nombres están en el Libro de la Vida.

Este es un pasaje de cuyo trasfondo nos gustaría saber mucho más. Está claro que hay un drama por detrás, dolor de corazón y grandes acciones, pero no podemos más que imaginarnos los personajes. En primer lugar, hay ciertos problemas por resolver en relación con los nombres. La antigua versión Reina-Valera siguió perpetrando la confusión que inició la Biblia del Oso llamando a estos dos personajes *Euodias* y *Syntyché*. Síntique es un nombre de mujer, y *Euodias* debería serlo de hombre. Existe la antigua conjetura de que *Euodias* y Síntique eran el carcelero filipense y su mujer (*Hechos 16:25,34*), que habían llegado a estar entre los dirigentes de la iglesia, y estaban peleados. Pero es seguro que el nombre correcto no es *Euodias* sino *Euodia* o *Evodia*, como aparece en las traducciones modernas, que es un nombre de mujer. Por tanto eran dos mujeres las que estaban peleadas.

Bien puede ser que fueran mujeres en cuyas casas se reunieran dos de las congregaciones caseras de Filipos. Es muy interesante ver mujeres que representaban papeles importantes en la organización de una de las iglesias originales, porque en la cultura griega las mujeres estaban más bien, si acaso, entre bastidores. El ideal de los griegos era que las mujeres respetables < se dejaran ver y oír lo menos posible.> Una mujer respetable no aparecía nunca sola en la calle; tenía su apartamento en la casa, y nunca se reunía con la parte masculina de la familia ni para las comidas. Y mucho menos

tomaba parte en la vida pública. Pero Filipos estaba en Macedonia, donde las cosas eran muy diferentes. En ella las mujeres tenían una libertad y un protagonismo que no tenían en el resto de Grecia.

Podemos ver esto hasta en el relato que nos da *Hechos* del trabajo de Pablo en Macedonia. Su primer contacto en Filipos fue en la reunión de oración que se celebraba en el río, y habló con las mujeres presentes (*Hechos 16:13*). Lidia sería una figura importante en Filipos (*Hechos 16:14*). En Tesalónica fueron ganadas para Cristo muchas de las mujeres importantes, y lo mismo sucedió en Berea (*Hechos 17:4,12*). La evidencia de las inscripciones señala en el mismo sentido. Una mujer erigió una tumba con sus propias ganancias para sí misma y para su marido con los bienes gananciales de ambos, así es que los dos tendrían negocios. Hasta se encuentran monumentos erigidos a mujeres por cuerpos públicos. Sabemos que en muchas de las iglesias paulinas (por ejemplo, en Corinto), las mujeres se tenían que conformar con un lugar subordinado; pero vale la pena recordar, cuando estamos pensando en el lugar de la mujer en la Iglesia original y en la actitud de Pablo hacia ellas, que en las iglesias de Macedonia estaban entre los dirigentes.

Hay aquí otra duda. En este pasaje se dirige Pablo a uno al que llama leal compañero (BC, NBE) con una palabra que quiere decir literalmente *compañero de yugo*. Es posible que ese fuera su nombre, como sugieren muchos comentaristas, *Syzygos*, y la palabra para *auténtico, leal, fiel*, es *gnésios*, que quiere decir *genuino*. Puede que haya aquí un juego de palabras, que Pablo esté diciendo: < Te pido a ti, *Syzygos* -¡qué bien te va tu nombre!-, que ayudes.> Si *syzygos* no es un nombre propio, no sabemos a quién se refiere. Se han hecho toda clase de sugerencias. Se ha sugerido que el compañero de yugo, cónyuge, era la esposa de Pablo -algunos le han casado con Lidia-, o el marido de Evodia o el de Síntique, que fuera llamado/a en ayuda de su esposa/o para arreglar la contienda, o Timoteo, o Silas, o, como sugería en nota la Biblia del Oso,

< el ministro o pastor. » Puede que la mejor sugerencia sea que era Epafrodito, y que así le respalda Pablo encargándole, no sólo de llevar la carta, sino también de poner paz en la iglesia de Filipos. De Clemente no sabemos nada más. Hubo más tarde un famoso Clemente que llegó a ser obispo de Roma y que puede que conociera a Pablo; pero era un nombre bastante corriente.

Hay dos cosas que conviene notar.

(i) Es significativo que cuando había una pelea en Filipos, Pablo movilizara todos los recursos de la iglesia para remediarla. Creía que no había esfuerzo demasiado grande para mantener la paz en la iglesia. Una iglesia en la que hay peleas no es una iglesia, porque Le ha cerrado las puertas a Cristo. No se puede estar en paz con Dios y en guerra con los hermanos al mismo tiempo.

(ii) ¡Es lamentable que todo lo que sabemos de Evodia y Síntique es que eran dos mujeres que estuvieron peleadas! Eso nos hace pensar. Supongamos que nuestra vida se hubiera de resumir en un versículo, ¿qué se diría de nosotros? Clemente pasó a la Historia como pacificador; Evodia y Síntique como peleadas. Supongamos que hubiéramos de pasar a la Historia por una sola cosa que se supiera de nosotros, ¿cuál sería?

LAS MARCAS DE LA VIDA CRISTIANA

Filipenses 4:4s

Regocijaos en el Señor en todo tiempo. Os lo diré otra vez: ¡Regocijaos! Que todo el mundo os reconozca por vuestra agradable gentileza. ¡El Señor está cerca!

Pablo propone a sus amigos filipenses dos grandes cualidades de la vida cristiana.

(i) La primera es la cualidad del gozo. < Regocijaos... Os lo diré otra vez: ¡Regocijaos! » Es como si al haber dicho

< ¡Regocijaos! » se le representara en la mente el cuadro de todo lo que se les echaba encima. Él mismo estaba en la cárcel, con la perspectiva de una muerte casi cierta; los filipenses estaban iniciando la carrera cristiana, y les esperaban inevitablemente días tenebrosos, peligros y persecuciones. Así es que Pablo dice: < Sé lo que estoy diciendo. He pensado en todo lo que nos puede suceder. Y todavía digo: ¡Regocijaos! » El gozo cristiano es independiente de todas las cosas de la Tierra, porque tiene su fuente en la presencia continua de Cristo. Dos amantes están siempre felices cuando están juntos, no importa dónde. El cristiano no puede nunca perder el gozo porque no puede nunca perder a Cristo.

(ii) Pablo prosigue: < Vuestra moderación sea conocida de todos los hombres: » La palabra *epieikés*, traducida por *modestia* -siguiendo a la Vulgata- hasta la R-Y09 y por *gentileza* desde R-V' 60, es una de las palabras griegas más intraducibles. La dificultad se puede ver por el número de traducciones que se le dan, de las que citamos solo unas pocas: B-C, *moderación*; NBE, *lo comprensivos que sois*; Nou Testament'79, *gent de bon tracte*; N.T.Living'72, *individubs desinteresados y considerados*; R-V'77(CLIE), *mesura*; Hispanoamericana, 1916, y RVA' 89, *amabilidad*. Se han sugerido, y usado los equivalentes en otras lenguas de: *ser comprensivos, simpatía, magnanimidad, autodominio, buenos modales, buena educación, cortesía, gracia*. Queda claro que no encontramos una sola palabra española que abarque todos estos sentidos y matices.

Los griegos mismos explicaban esta palabra como < justicia y algo mejor que la justicia. » Decían que la *epieikeia*, palabra gemela de la anterior, debería entrar en juego cuando la estricta justicia resultaría injusta. Puede haber ejemplos individuales en los que una ley perfectamente justa sería injusta, o en los que no sería equitativa. Una persona tiene la cualidad de *epieikeia* si sabe cuando *no* debe aplicar la estricta letra de la ley, cuando debe relajar la justicia para introducir la gracia, la misericordia.

Tomemos un ejemplo sencillo que vive un profesor casi todos los días. Tiene dos estudiantes. Corrige sus exámenes. Aplica la justicia, y descubre que uno tiene 80% y el otro 50%. Pero resulta que el primero ha tenido todas las facilidades de libros, tranquilidad y comodidad para estudiar, mientras que el segundo vive en condiciones humildes, tiene un equipo inadecuado, o ha estado enfermo, o ha pasado recientemente por experiencias dolorosas y tensas. En estricta justicia merece 50% y no más; pero *epieaWeia* elevará su calificación.

EpieaWeia es la cualidad del que sabe que las reglas no deben tener la última palabra, y cuándo no se debe aplicar la letra de la ley. Puede que un consejo de iglesia se reúna con el reglamento de la iglesia sobre la mesa, y tome todas las decisiones de acuerdo con las normas de su denominación; pero hay veces en que la situación exige que no se tome el libro de orden como la última palabra.

El cristiano, como lo veía Pablo, sabe que hay algo por encima de la justicia. Cuando Le trajeron a Jesús a la mujer que había sido sorprendida en adulterio, Jesús podía haber aplicado la letra de la Ley según la cual debía ser lapidada; pero Él fue más allá de la justicia. En estricta justicia, ninguno de nosotros merece nada más que la condenación de Dios; pero Él va más allá de la justicia. Pablo establece que el cristiano en sus relaciones personales con sus semejantes debe mostrar que sabe cuándo insistir en la justicia y cuándo recordar que hay algo mejor más allá de la justicia.

¿Por qué hemos de ser así? ¿Por qué hemos de tener en nuestra vida ese gozo y esa amable gentileza? Porque, dice Pablo, el Señor está cerca. Si esperamos la venida triunfal de Cristo, no podemos perder nunca la esperanza ni el gozo. Si recordamos que la vida es corta, no insistiremos en aplicar la estricta justicia que tantas veces divide a las personas, sino querremos tratarlas con amor, como esperamos que Dios nos trate. La justicia es humana, pero *epiefeia* es divina.

LA PAZ DE LA ORACIÓN CREYENTE

Filipenses 4:6s

No os preocupéis por nada; sino en todas las cosas, con oración y súplica, con acción de gracias, hacedle saber a Dios vuestras peticiones. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo lo imaginable, montará la guardia sobre vuestros corazones y mentes en Jesucristo.

Para los filipenses, la vida no podía por menos de ser preocupante. Hasta el ser un ser humano, y por lo tanto vulnerable a todos los azares y avatares de esta vida mortal es ya en sí una situación preocupante; y en la Iglesia primitiva, a las preocupaciones normales de la condición humana se añadía la preocupación de ser cristiano, lo que suponía llevar la vida en la mano. La solución de Pablo era la oración. Como dice M. R. Vincent: «La paz es el fruto de la oración creyente.» En este pasaje está comprimida toda una filosofía de la oración. '

(i) Pablo insiste en que podemos llevar *absolutamente-todo* a Dios en oración. Como se ha dicho hermosamente: «No hay nada demasiado grande para el poder de Dios; ni nada demasiado pequeño para Su cuidado paternal.» Un niño puede llevarle todo a su padre o madre, seguro de que sea lo que sea lo que le suceda encontrará interés: sus pequeños triunfos o desilusiones, sus heridas o cortes pasajeros; de la misma manera podemos nosotros llevarle nuestras cosas a Dios, seguros de Su interés y ayuda.

(ii) Podemos presentarle nuestras oraciones, nuestras súplicas y nuestras peticiones a Dios; podemos orar por *nosotros mismos*. Podemos pedirle perdón por *el pasado*, podemos pedirle las cosas que necesitamos en *el presente*, y la ayuda y dirección para *el futuro*. Podemos llevar nuestro pasado y presente y futuro a la presencia de Dios. Podemos orar por *otros*. Podemos encomendar al cuidado de Dios a los que

tenemos cerca y lejos que están en el ámbito de nuestra memoria y de nuestro corazón.

(iii) Pablo establece que «*la acción de gracias* debe ser el acompañamiento universal de la oración.» El cristiano debe tener el sentimiento, como ha dicho alguien, de que toda su vida está, como si dijéramos, suspendida entre bendiciones pasadas y presentes.» Todas las oraciones deben incluir, sin duda, el dar gracias por el gran privilegio de la misma oración. Pablo insiste en que debemos dar gracias *en todo*, en el dolor y en la alegría igualmente. Esto implica dos cosas: *gratitud*, y *perfecta sumisión* a la voluntad de Dios. Sólo cuando estamos totalmente convencidos de que Dios hace todas las cosas bien y para bien podemos realmente sentir hacia Él la perfecta gratitud que demanda la oración creyente.

Cuando oramos, debemos siempre recordar tres cosas. Debemos recordar *el amor de Dios*, que siempre desea sólo lo mejor para nosotros. Debemos recordar *la sabiduría de Dios*, Que es el único que sabe lo que es mejor para nosotros. Debemos recordar *el poder de Dios*, Que es el único que puede hacer que suceda lo que es mejor para nosotros. El que ore con una confianza perfecta en el amor, la sabiduría y el poder de Dios encontrará la paz de Dios.

El resultado de la oración creyente es que la paz de Dios será el centinela que guarde nuestros corazones. La palabra que usa Pablo (*frurein*) es el término militar para *montar la guardia*. Esa paz de Dios, dice Pablo, como dice la Reina-Valera, *sobrepasa todo entendimiento*. Eso no quiere decir que sea tan misteriosa que la mente humana no la pueda entender, aunque eso también es cierto. Quiere decir que la paz de Dios es tan preciosa que la mente humana, con toda su habilidad y conocimiento, nunca la puede producir; no es algo que uno se puede ingeniar; es exclusivamente un don de Dios. El camino a la paz consiste en confiarnos a nosotros mismos y todo lo que nos es querido en las amorosas manos de Dios.

LOS VERDADEROS PAÍSES DE LA MENTE

Filipenses 4:8s

Creo que solo me falta por decir, hermanos, que vuestro pensamiento se debe concentrar en todo lo que sea auténtico, en todo lo que esté revestido de la dignidad de la santidad, en todo lo que sea correcto, en todo lo que sea puro, en todo lo que merezca amor, en todo lo que sea bienhablado, en todo lo que se reconozca excelente, y en todo lo que gane la alabanza de las personas. Debéis perseverar en poner en práctica las lecciones que habéis recibido de mí y el ejemplo que os he dado en palabra y en acción. Así el Dios de la paz estará con vosotros.

La mente humana se tiene que concentrar en algo, y Pablo quería estar seguro de que los filipenses se concentraran en cosas que valieran la pena. Esto es algo de suprema importancia porque es una ley de vida que si uno piensa en algo con suficiente frecuencia e intensidad llegará al punto en que no pueda dejar de pensar en ello: -Sus pensamientos discurrirán literalmente por un cauce del que no se podrán salir. Es por tanto de la mayor importancia el que concentremos nuestro pensamiento en cosas buenas, y Pablo hace una lista de algunas de ellas.

Hay cosas que son *auténticas*. Muchas de las cosas de este mundo son engañosas e ilusorias, prometen lo que no pueden cumplir, ofrecen una paz imaginaria y una felicidad inalcanzable. Uno debe siempre fijar su pensamiento en cosas que no le fallen.

Hay cosas que son, como dice la Reina-Valera, *honestas*. Este es un uso clásico de la palabra en el sentido de *probo, recto, honrado*, como define el D.R.A.E. en la acepción 4. Otras traducciones ponen *decorosas* (B.C.), *respetable* (RV'77, N.B.E.), *honorable* (R-V.A.), *noble* (HA, L.B.).

Por **todo esto se puede ver que el original** (*semmós*) es difícil de traducir. Es la palabra que se usa propiamente de los dioses y de sus templos. Cuando se usa de una persona, la describe como alguien que se mueve por el mundo como si estuviera en el templo de Dios. Pero la palabra realmente describe lo *que está revestido de la dignidad de la santidad*. Hay cosas en este mundo que son ligeras, que no tienen seriedad, que no son atractivas más que para los ligeros de cascos; por el contrario, es en las cosas que son serias y dignas en las que el cristiano debe concentrar la mente.

Hay cosas que son *justas*. En griego, la palabra *da7caios* define al que da a Dios y a los hombres lo que les es debido. El juez *injusto* de la parábola se definía como uno que < ni temía a Dios ni respetaba a hombre > (*Lucas 18:2*). En otras palabras, *dclcaios* es la palabra del *deber asumido y cumplido*. Hay quienes no piensan más que en el placer, la comodidad y la buena vida. El cristiano concentra su pensamiento en sus deberes para con Dios y para con sus semejantes.

Hay cosas que son *puras*. La palabra original es *hagnós*, otra palabra de muchos matices. Define lo que está moralmente incontaminado. Cuando se refiere a los sacrificios describe lo que se ha purificado hasta dejarlo apto para ser presentado a Dios y usado en Su servicio. Este mundo está lleno de cosas que son asquerosas y desharrapadas y sucias y obscenas. Muchas personas tienen la mente en tal estado que ensucian todo lo que piensan. La mente del cristiano se concentra en lo que es puro; sus pensamientos son tan limpios que pueden resistir el escrutinio de Dios. Hay cosas que son, como dicen muchas versiones de la Biblia, *amables*. Es la traducción más exacta de la palabra original *prosfilés* si le damos su sentido original de *digno de ser amado*. Hay algunos que tienen la mente tan concentrada en el castigo y la venganza que no provocan más que amargura y miedo en otros. Hay algunos que tienen la mente tan programada para la crítica y la bronca y la burla que no provocan más que resentimiento en los demás. La mente de la persona cristiana se concentra en cosas

amables -la simpatía; la tolerancia, la comprensión- de tal manera que resulta amable para los demás: basta verla para quererla.

Hay cosas que son, como dicen la Reina-Valera y otras, *de buen nombre*. Otras traducciones proponen *bien reputadas* (B.C.), *de bona reputació* (Nou T), *de buena fama* (N.B.E.). No es fácil llegar al sentido de esta palabra, *euféma*, que quiere decir literalmente *bien habladas*, pero que se conectaba especialmente con el silencio santo al principio de un sacrificio en la presencia de los dioses. Tal vez no fuera excesivo decir que describe lo *que es apto para que Dios lo oiga*. Hay demasiadas palabrotas y tacos y blasfemias en el mundo. En los labios y en las mentes de los cristianos debe haber solamente palabras aptas para que Dios las oiga.

Pablo prosigue: *Si hay virtud alguna* (R-V). Otros traducen la palabra original *areté* por *excelencia* en vez de *virtud*. Lo curioso es que, aunque *areté* era una de las grandes palabras clásicas, parece que Pablo la evita deliberadamente, y esta es la única vez que aparece en sus escritos. En el pensamiento clásico describía cualquier clase de excelencia. Podía referirse a la excelencia de un campo, de herramienta para cierto uso, a la excelencia física de un animal, al coraje de un soldado, a la virtud moral. Lightfoot sugiere que, con esta palabra, Pablo convoca como aliado todo lo que era excelente en el trasfondo pagano de sus amigos. Es como si estuviera diciendo: «Si la antigua idea pagana de la excelencia en la que os criasteis tiene alguna influencia sobre vosotros, incluidla en vuestro pensamiento. Pensad en vuestra vida pasada en su nivel más alto, para que os estimule a alcanzar nuevas alturas en el camino cristiano.» El mundo tiene sus impurezas y sus degradaciones, pero es indudable que tiene también sus noblezas e ideales, y es en las cosas más elevadas en las que debe pensar el cristiano.

Por último, Pablo dice: *Si alguna alabanza* (*épainos*). En un sentido, es cierto que el cristiano no tiene en cuenta la alabanza de los hombres; pero, en otro sentido, a toda persona

buenos la eleva la alabanza de los buenos. Así es que Pablo dice que el cristiano debe vivir de tal manera que ni desee vanidosamente ni desprecie neciamente la alabanza de los hombres. Pero está más de acuerdo con el contexto lo que dice la Reina-Valera: Si *algo digno de alabanza* (*digne d'elogi, Nou T*). Aunque muchas veces el cristiano no estará de acuerdo en que muchas de las cosas que alaba el mundo sean dignas de alabanza, habrá casos en que sí; y le debe importar la aprobación de los suyos, y supremamente la de Dios.

LA VERDADERA ENSEÑANZA
Y EL VERDADERO DIOS

Filipenses 4:8s

En este pasaje, Pablo establece el método de la enseñanza correcta.

Habla de las cosas que los filipenses *han aprendido*. Estas eran las cosas que él mismo les había enseñado. Esto representa la interpretación personal del Evangelio que Pablo les aportó. Habla de las cosas que los filipenses *han recibido*. La palabra original es *paralambánein*, que quiere decir específicamente aceptar una tradición fijada. Esto equivale a la enseñanza de la Iglesia que Pablo les había transmitido.

De estas dos palabras podemos deducir que la enseñanza incluía dos partes. Una parte era el cuerpo de doctrina que mantenía toda la Iglesia; y otra era la explicación de esa doctrina por medio de la interpretación e instrucción del maestro. Si hemos de enseñar o de predicar debemos conocer el cuerpo de doctrina aceptada por la Iglesia; y luego lo tenemos que pasar por nuestra mente y entregárselo a otros, tanto en su sencillez original como en el sentido que nuestra propia experiencia y pensamiento le hayan dado.

Pablo pasa más adelante. Les dice a los filipenses que imiten lo que han oído y visto en él. Desgraciadamente, pocos

maestros y predicadores pueden decir eso; y sin embargo, sigue siendo verdad que el ejemplo personal es una parte esencial de la enseñanza. El maestro debe demostrar en acción la verdad que expresa en palabras.

Por último, Pablo les dice a sus amigos filipenses que, si hacen eso con fidelidad, el Dios de la paz estará con ellos. Es de gran interés estudiar los títulos que el apóstol Pablo Le da a Dios.

(i) *Es el Dios de la paz*. Este es, de hecho, su título favorito de Dios (*Romanos 16:20; 1 Corintios 14:33; 1 Tesalonicenses 5:23*). Para un judío la paz no era algo puramente negativo, como la ausencia de guerra o de problemas. Era todo lo que contribuye al bien supremo del ser humano. Sólo en la amistad con Dios puede una persona encontrar la vida como es debido. Pero también para un judío esta paz se manifestaba especialmente en *las relaciones personales correctas*. Sólo por la gracia de Dios podemos entrar en la relación correcta con Él y con nuestros semejantes. El Dios de la paz puede hacer que nuestra vida sea conforme a Su propósito, permitiéndonos entrar en las debidas relaciones consigo mismo y con nuestros semejantes.

(ii) *Es el Dios de la esperanza* (*manos 15:13*). La fe en Dios es lo único que puede guardar a una persona de la desesperación total. Sólo el sentimiento de la gracia de Dios puede guardarle a uno de desesperar de sí mismo; y sólo el sentimiento de la providencia general de Dios puede guardarle de desesperar del mundo. El salmista cantaba: <¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún he de alabarle, ¡salvación mía y Dios mío!> (*Salmos 42:11; 43:5*). La esperanza del cristiano es indestructible, porque está fundada en el Dios eterno.

(iii) *Es el Dios de la paciencia y de la consolación* (*Romanos 15:5; 2 Corintios 1:3*). Aquí tenemos dos grandes palabras. Paciencia es el griego *hypomoné*, que no quiere decir nunca la actitud del proverbio chino del que se sienta a su puerta a esperar que pase el cortejo fúnebre de su enemigo, sino

la del que se levanta y se enfrenta y conquista las situaciones adversas. Dios es Quien nos da el poder para usar cualquier experiencia para revestir la vida de grandeza y de gloria. Dios es Aquel en Quien aprendemos a usar el gozo y el dolor, el éxito y el fracaso, el logro y la desilusión igualmente para ennoblecer y enriquecer la vida, para hacernos más útiles a los demás y para acercarnos a Él. *La consolación* es la palabra griega *paraklésis*, que es mucho más que un gesto de simpatía; es el aliento. Es la ayuda que no se limita a echar el brazo por el hombro, sino que anima a enfrentarse con el mundo; no consiste en secar las lágrimas, sino en capacitar al afligido o débil a enfrentarse con el mundo con mirada firme. *Paraklésis* es consuelo y fuerza combinados. Dios es Aquel en Quien cualquier situación se convierte en gloriosa, y en Quien puede uno encontrar la fuerza para proseguir gallardamente cuando la vida parece desmoronarse.

(iv) Es *el Dios del amor y de la paz* (2 Corintios 13: 11). Aquí llegamos al corazón del asunto. Detrás de todas las cosas está ese amor de Dios que no nos abandona nunca, que soporta todos nuestros pecados, que no nos arroja como inservibles, que no nos debilita con sensiblerías sino que nos fortalece virilmente para la batalla de la vida.

Paz, esperanza, paciencia, aliento, amor -estas son las cosas que Pablo encontró en Dios. No cabe duda de que «nuestra capacidad proviene de Dios» (2 Corintios 3:5).

EL SECRETO DE LA VERDADERA INDEPENDENCIA

Filipenses 4:10-13

Mucho gozo me produjo en el Señor el que últimamente hayáis hecho florecer otra vez vuestra preocupación por mí. Esto es algo en lo que siempre habéis tenido interés, pero no teníais oportunidad. No

lo digo como si estuviera pasando apuros, porque he aprendido a contentarme en cualquier situación que me encuentre. Lo mismo sé vivir en las circunstancias más estrechas que tener más de lo necesario. En todo y por todo he aprendido el secreto de estar bien alimentado o de pasar hambre, de tener más, o menos, de lo necesario: ¡Todo lo puedo arrostrar gracias al Que me infunde las fuerzas!

Al ir llegando al final de su carta, Pablo expresa muy cordialmente su agradecimiento por lo que le han mandado los hermanos filipenses. Sabía que le habían tenido siempre presente en su mente y oraciones, pero las circunstancias hasta el momento no les había deparado oportunidad para demostrárselo.

No era que no estuviera conforme con sus circunstancias, porque había aprendido *a ser independiente*. Pablo emplea una de las grandes palabras de la ética pagana (*autárkés*), que quiere decir *totalmente autosuficiente*. *Autárkeia*, autosuficiencia, era la meta suprema de j la ética estoica; por ella entendían los estoicos un estado mental en el que el hombre era totalmente independiente de todas las cosas y de todas las personas. Se proponían llegar a ese estado siguiendo un proceso mental.

(i) Se proponían eliminar todos los deseos. Los estoicos creían acertadamente que la autosuficiencia no consistía en poseer mucho, sino en desear poco: «Si queréis hacer feliz a un hombre decían-, no aumentéis sus posesiones, sino reducid sus deseos.» A Sócrates le preguntaron una vez quién era el hombre más rico. Contestó: «El que se contenta con menos, porque *autárkeia* es la riqueza de la naturaleza.» Los estoicos creían que la única manera de llegar a la autosuficiencia era abolir todo deseo hasta que uno llegaba a la situación en que nada ni nadie le era esencial.

(ii) Proponían eliminar toda emoción hasta que uno llegaba a la situación en la que dejaba de importarle lo que le

sucediera a él o a ningún otro. Decía Epicteto: < Empieza con una taza o con cualquier otro utensilio casero. Si se te rompe, di: "No me importa." Pasa a un caballo o a un perro doméstico; si le pasa algo, di: "No me importa." Pasa a ti mismo, y si te haces daño o sufres de alguna manera, di: "No me importa." Si perseveras en esta actitud, y si la mantienes en serio, llegarás a la situación en que puedas ver sufrir y aun morir a la persona que te sea más querida, y decir: "No me importa." > La meta de los estoicos era abolir todo sentimiento del corazón humano.

(iii) Esto se tenía que hacer mediante un acto deliberado de la mente que veía en todo la voluntad de Dios. Los estoicos creían que no había absolutamente nada que pudiera suceder que no fuera la voluntad de Dios. Por muy doloroso que fuera, por muy desastroso que pareciera, era la voluntad de Dios. Por tanto, era inútil tratar de resistirse; uno tenía que endurecerse y aceptar absolutamente todo.

Para llegar a la autosuficiencia, los estoicos abolían todos los deseos y eliminaban todas las emociones. Se desarraigaba de la vida el amor y se prohibía el interés. Como dice T. R. Glover: < Los estoicos convertían el corazón en un desierto, y le llamaban paz.>

Vemos en seguida la diferencia entre los estoicos y Pablo. Los estoicos decían: < Aprenderé a ser autosuficiente mediante un acto de mi propia voluntad.> Pablo decía: < Todo lo puedo arrostrar gracias al Cristo Que me infunde las fuerzas.> Para los estoicos, la autosuficiencia era un logro humano; para Pablo era un don divino. El estoico era *auto-suficiente*; Pablo era *Dios-suficiente*. El estoicismo fracasaba porque no era humano; el Cristianismo triunfa porque está enraizado en lo divino. Pablo podía arrostrar cualquier cosa, porque en toda situación tenía a Cristo; la persona que camina con Cristo puede arrostrarlo todo.

LA VERDADERA VALÍA DE UN DONATIVO

Filipenses 4:14-20

De todas maneras, os agradezco mucho que estuvierais dispuestos a compartir la carga de mis problemas. Ya sabéis vosotros, amigos filipenses, que al principio de la labor evangelizadora, cuando salí para Macedonia, ninguna iglesia se asoció conmigo dando y recibiendo más que vosotros, porque a Tesalónica me enviasteis para ayudarme en mis necesidades, no una, sino hasta dos veces. No es que esté esperando regalos; lo que estoy buscando es el fruto de vuestra fe que acrecienta vuestra cuenta. Yo tengo ya lo necesario, y mucho más, en todos sentidos. Estoy bien provisionado ahora que he recibido por medio de Epafrodito el donativo que me ha llegado de vosotros, olor de dulce aroma, un sacrificio aceptable, agradable a Dios. Y mi Dios suplirá generosamente todas vuestras necesidades conforme a Sus riquezas en Cristo. ¡Gloria sea a nuestro Dios y Padre para siempre jamás! Amén.

La generosidad de la iglesia filipense con Pablo había empezado hacía un tiempo considerable. En *Hechos 16 y 17*, leemos que Pablo predicó el Evangelio en Filipos, y de ahí pasó a Tesalónica y Berea. Ya entonces la iglesia filipense dio prueba de su amor a Pablo. Él estaba en una relación única con los filipenses, porque de ninguna otra iglesia había aceptado donativos o ayuda. Eso había sido lo que había molestado a los corintios (2 *Corintios 11:7-12*).

Pablo dice algo encantador: «No es que esté buscando vuestros donativos para aprovecharme, aunque vuestra aportación me conmueve en lo más íntimo y me hace feliz. No necesito nada, porque tengo más que suficiente; pero estoy contento de que me hayáis mandado este donativo por el bien que os reporta a vosotros mismos, porque vuestra amabilidad

os concede un crédito considerable a la vista de Dios.» La generosidad de sus amigos le hacía feliz, no por el propio interés de Pablo, sino por el de sus amigos filipenses. Y entonces usa palabras que definen el donativo de los filipenses como un sacrificio ofrecido a Dios: «Olor de dulce aroma,» lo llama. Esa era una frase corriente en el Antiguo Testamento hablando de un sacrificio agradable a Dios. Es como si el olor del sacrificio fuera agradable al olfato de Dios (*Génesis 8:21; Levítico 1:9,13,17*). La alegría de Pablo al recibir el regalo no se la produjo ningún interés egoísta, sino altruista: por el beneficio que reportaba a los donantes, porque en sí mismo y en el amor que generaba era agradable a Dios.

En la última frase, Pablo establece que el hacer un regalo nunca deja más pobre al que lo hace. La riqueza de Dios está abierta a los que Le aman y aman a sus semejantes. El que da se hace más rico, porque el dar le abre a los dones de Dios.

SALUDOS

Filipenses 4:21-23

Recuerdos en Jesucristo a todos los que están dedicados a Dios. Los hermanos que están conmigo os mandan muchos recuerdos, especialmente los que son de la casa de César. ¡Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu!

La carta llega a su final con saludos. En esta última sección hay una frase intensamente interesante. Pablo manda recuerdos especialmente de los hermanos cristianos que son de *la casa de César*. Es importante que entendamos correctamente esta frase. No quiere decir que fueran de la familia de César en el sentido corriente. La casa de César era el nombre que se daba a lo que nosotros llamaríamos el servicio civil del Imperio, que tenía miembros por todo el mundo. Los funcionarios de

palacio, los secretarios, los que estaban a cargo de los fondos imperiales, los responsables de la administración cotidiana de los asuntos del Imperio, todos estos eran la casa de César. Es del máximo interés que nos demos cuenta de que el Cristianismo ya había penetrado hasta en el mismo centro del gobierno romano y sus esferas más elevadas. Esta es la frase que nos lo revela más claramente en todo el Nuevo Testamento. Habrían de pasar otros trescientos años antes de que el Cristianismo llegara a ser la religión del Imperio, pero ya se vislumbraban las primeras señales del triunfo definitivo de Cristo. El Carpintero que fue crucificado ya había empezado a reinar en las vidas de los que gobernaban el mayor imperio del mundo.

Y así termina la carta: «¡Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu!» Los filipenses le habían enviado su donativo a Pablo. Él no tenía más que un regalo que hacerles: su bendición. Pero, ¿qué mayor don se le puede dar a nadie que recordarle en nuestras oraciones?

LA CARTA
A LOS COLOSENSES

INTRODUCCIÓN A LA CARTA A LOS COLOSENSES

LAS CIUDADES DEL VALLE DEL LICO

A unos ciento cincuenta kilómetros de Éfeso, en el valle del río Lico, cerca de donde se une con el Meandro, hubo una vez tres ciudades importantes: Laodicea, Hierápolis y Colosas. En su origen habían sido ciudades frigias, pero en el tiempo que nos ocupa eran parte de la provincia romana de Asia. Casi se podían ver cada una desde las otras. Hierápolis y Laodicea estaban en orillas opuestas del río Lico que corría entre ambas, separadas solo unos diez kilómetros, a la vista la una de la otra; Colosas estaba situada a ambos lados, como una silla de montar, quince kilómetros río arriba.

El valle del Lico tenía dos características notables.

(i) Era famoso por sus terremotos. Estrabón lo describía con un curioso adjetivo, *euseistós*, *bueno para seismos*. Laodicea había sido destruida por terremotos más de una vez; pero era una ciudad tan rica e independiente que había surgido de sus ruinas sin aceptar la ayuda que le había ofrecido el gobierno romano. Como el Juan que escribió el *Apocalipsis* había de decir de ella, sé consideraba rica y no tenía necesidad de nada (*Apocalipsis 3:17*).

(ii) Las aguas del Lico y de sus afluentes estaban impregnadas de cal. Esta cal se concentraba formando un paisaje de formas naturales de lo más alucinantes. Lightfoot escribe en su descripción del área: «Los monumentos antiguos están enterrados; la tierra fértil está cubierta de costras impenetrables; los cauces de los ríos se embozan, y las corrientes se

desvían; se forman grutas fantásticas y cascadas y arcos de piedra por este poder extraño, caprichoso, a la vez creador y destructivo, que labora calladamente a través de los siglos. Fatales para la vegetación, estas incrustaciones se extienden como una mortaja pétreo sobre el suelo. Reluciendo como glaciares en las colinas, atraen la mirada de los viajeros a una distancia de treinta kilómetros, y forman un esquema impactante de escenario de belleza y grandeza nada corrientes.»

UNA REGIÓN RICA

A pesar de todo esto, esta era un área rica y famosa por dos características estrechamente entrelazadas. El terreno volcánico es siempre fértil; y donde no estaba cubierto de incrustaciones caliginosas había una formidable tierra de pastos, en los que se criaban grandes rebaños de ovejas que hacían que aquella área fuera probablemente el centro más importante del mundo para la industria de la lana. Laodicea era especialmente famosa por la fabricación de ropa de la mejor calidad. El negocio parejo era el de los tintes. Aquellas aguas calizas tenían una cualidad que las hacía especialmente idóneas para teñir el paño, y Colosas era tan famosa por este comercio que le daba su nombre a un cierto tinte.

Así es que estas tres ciudades se encontraban en un distrito de considerable interés geográfico y de la mayor prosperidad comercial.

UNA CIUDAD SIN IMPORTANCIA

En su origen, las tres ciudades habían tenido la misma importancia; pero, con el paso de los años, sus caminos se separaron. Laodicea se convirtió en el centro político del distrito y en el cuartel general financiero de toda aquella área, una ciudad extraordinariamente próspera. Hierápolis se convirtió

en un gran centro comercial y tenía unos baños famosísimos. En aquella área volcánica había muchas grietas en el terreno por las que se filtraban vapores y fuentes famosas por sus propiedades medicinales; y la gente iba a millares a Hierápolis a seguir un tratamiento en los baños y a beber las aguas.

Hubo un tiempo en que Colosas era tan grande como las otras dos. A sus espaldas se levantaba la cordillera de Cadmo, y Colosas controlaba las carreteras que pasaban por sus puertos. Tanto Jerjes como Ciro se habían detenido allí con sus ejércitos invasores, y Heródoto le había dado el calificativo de cuna gran ciudad de Frigia.» Pero, por alguna razón, la gloria se ausentó de ella. La grandeza de esa ausencia se puede ver por el hecho de que Laodicea y Hierápolis se pueden descubrir hasta nuestros días por las ruinas que quedan de algunos grandes edificios; pero no hay ni una piedra que recuerde dónde estaba Colosas, y su emplazamiento sigue siendo cuestión de conjeturas. Hasta cuando Pablo escribió esta carta Colosas era un pueblo pequeño; y dice Lightfoot que era el pueblo menos importante adonde Pablo envió una carta.

El hecho indudable es que fue en este pueblo de Colosas donde surgió una herejía que, si se le hubiera permitido desarrollarse libremente, podría haber llegado a arruinar la fe cristiana.

LOS JUDÍOS DE FRIGIA

Hay que añadirle otro detalle a esta descripción para completarla. Estas tres ciudades estaban en una zona en la que había muchos judíos. Mucho tiempo atrás, Antíoco el Grande había transportado dos mil familias judías desde Babilonia y Mesopotamia a las regiones de Frigia y Lidia. Esos judíos habían prosperado y, como sucede siempre en esos casos, muchos otros compatriotas suyos habían ido a aquella zona a participar de su prosperidad. Y fueron tantos, que los judíos más estrictos se lamentaban de que tantos judíos abandonaran

los rigores de su tierra ancestral para irse a gozar de < los vinos y los baños de Frigia.>

El número de judíos que residían allí se puede deducir del siguiente incidente histórico. Laodicea, como ya hemos visto, era el centro administrativo del distrito. El año 62 a.C., el gobernador romano residente allí era un tal Flaco. Trató de encontrar la manera de que los judíos dejaran de mandar dinero fuera de la provincia para pagar el tributo del Templo. Puso un embargo a la fuga de capital; y sólo en su parte de la provincia retuvo como contrabando no menos de veinte libras de oro que salían con destino al Templo de Jerusalén. Esa cantidad de oro equivaldría al tributo del Templo de no menos de 11,000 personas. Como las mujeres y los niños estaban exentos, y como muchos judíos conseguirían esquivar la vigilancia, podemos suponer que la población judía se elevaría muy cerca de los 50,000.

LA IGLESIA DE COLOSAS

La iglesia cristiana de Colosas no la había fundado Pablo, ni tampoco visitado. Él incluye a los colosenses y laodicenses entre los que no le han visto nunca personalmente (2:1). Pero no cabe duda de que su fundación había sido dirigida por él. Durante los tres años que pasó en Éfeso fue evangelizada toda la provincia de Asia, de manera que todos sus habitantes, tanto judíos como griegos, escucharon la palabra del Señor (*Hechos* 19:10). Colosas estaba a unos ciento cincuenta kilómetros de Éfeso, y sin duda fue en esa campaña de expansión cuando se fundó la iglesia de Colosas. No sabemos quién fue su fundador; pero bien puede haber sido Epafras, al que se describe como consiervo amado de Pablo y fiel ministro del Señor en aquella iglesia, y al que más adelante se relaciona también con Hierápolis y Laodicea (1:7; 4:12s). Si Epafras no fue el fundador de la iglesia cristiana de allí, fue sin duda el ministro a cargo de aquella zona.

UNA IGLESIA GENTIL

Está claro que la iglesia de Colosas era gentil en su mayoría. La frase *extraños y hostiles de mente* (1:21) es la que Pablo usaba corrientemente para referirse a los que habían estado fuera del pacto de la promesa. En 1:27 habla de dar a conocer el misterio de Cristo entre los gentiles, refiriéndose claramente a los mismos colosenses. En 3:5-7 da una lista de sus pecados antes de hacerse cristianos, que son característicamente pecados paganos. Podemos concluir con seguridad que la membresía de la iglesia colosense estaba formada en su mayoría por gentiles.

UNA AMENAZA PARA LA IGLESIA

Debe haber sido Epafras el que le trajo noticias a Pablo, que estaba preso en Roma, de la situación que se estaba desarrollando en Colosas. Muchas de las noticias eran buenas, de forma que Pablo da gracias a Dios por su fe en Cristo y su amor a los santos (1:4). Se goza del fruto cristiano que están produciendo (1:6). Epafras le ha traído noticias de su amor en el Espíritu (1:8). Se alegra de saber que se mantienen en orden y están firmes en la fe (2:5). Había problemas en Colosas, sin duda; pero no había llegado a haber una epidemia. Pablo creía que prevenir era mejor que curar, y trata el mal en esta carta antes de que se extienda.

«LA HEREJÍA COLOSENSE»

No se puede decir de seguro cuál era la herejía que amenazaba la vida de la iglesia colosense. «La herejía colosense» es uno de los problemas en el estudio del Nuevo Testamento. Lo que podemos hacer es estudiar la carta, hacer una lista de las características que nos indica, y ver si podemos encontrar alguna tendencia herética general a la que correspondan.

(i) Está claro que era una herejía que atacaba la suficiencia total y la supremacía única de Jesucristo. Ninguna otra carta de Pablo presenta una enseñanza tan elevada de Jesucristo ni insiste tanto en Su plenitud y suficiencia. Jesucristo es la imagen del Dios invisible; en El habita toda plenitud (1:15,19). En El están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (2:2). En Él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad (2:9).

(ii) Pablo se esfuerza en subrayar el papel de Cristo en la Creación. Por Él fueron creadas todas las cosas (1:16); en Él subsisten todas las cosas (1:17). El Hijo fue el instrumento del Padre en la Creación del universo.

(iii) Al mismo tiempo se esfuerza en subrayar la humanidad real de Jesucristo. Fue en Su cuerpo de carne y hueso como realizó Su obra redentora (1:22). La plenitud de la divinidad mora en Él *sómatikós*, en forma corporal (2:9). A pesar de Su divinidad Jesucristo fue verdaderamente humano.

(iv) Parece que había un elemento de astrología en esta herejía. En 2:8, la versión Reina-Valera'95 pone que los herejes colosenses se conducían de acuerdo con *los elementos* del mundo, y en 2:20, que deberían haber muerto a *los rudimentos* del mundo. La palabra que se traduce por *elementos o rudimentos* es *stojjeia*, que tiene dos significados.

(a) Su sentido primario es *una sucesión de cosas*; puede referirse, por ejemplo, a una fila de soldados; pero uno de sus significados más corrientes es el ABC, las letras del abecedario colocadas como en una fila. De ahí pasó a significar *los elementos constitutivos de cualquier asunto*, los rudimentos, que es el sentido que le asigna la Reina-Valera (v. notas en la edición de 1995). Si es ese el sentido correcto, Pablo quiere decir que los colosenses estaban volviéndose atrás a una especie de cristianismo elemental cuando deberían estar avanzando hacia la madurez.

(b) Creemos que el segundo significado es el más probable. *Stojjeia* puede querer decir *los espíritus elementales del mundo*, y especialmente los espíritus de las estrellas y de los

planetas. El mundo antiguo estaba dominado por la idea de la influencia de las estrellas; y hasta los hombres más sabios y grandes no hacían nada sin consultárselo. Se creía que todas las cosas estaban en poder de un fatalismo férreo que dependía de las estrellas; y la astrología profesaba proveer a los hombres del conocimiento secreto que podía liberarlos de la esclavitud a los espíritus elementales. Es muy probable que los falsos maestros colosenses estuvieran enseñando que se necesitaba algo más que Jesucristo para liberar a las personas de la sujeción a esos espíritus elementales.

(v) Esta herejía daba mucha importancia a los poderes de los espíritus demoníacos. Hay frecuentes referencias a los *principados y las autoridades*, que son los nombres que les da Pablo (1:16; 2:10, 15). El mundo antiguo creía implícitamente en los poderes demoníacos. El aire estaba lleno de ellos. Todas las fuerzas naturales -el viento, el rayo, el trueno, la lluvia- tenían sus superintendentes demoníacos. Todos los lugares, los árboles, los ríos, los lagos, tenían su espíritu. Eran en cierto sentido intermediarios entre Dios y los hombres, y en otro sentido eran obstáculos para llegar a El, porque la mayoría eran hostiles a los seres humanos. El mundo antiguo vivía en un universo asediado por los demonios. Los falsos maestros colosenses decían claramente que se necesitaba algo más, aparte de Jesucristo, para vencer el poder de los demonios.

(vi) Había lo que podríamos llamar el elemento filosófico de esta herejía. Los herejes pretendían ganarse a los creyentes con filosofías y vanas sutilezas (2:8). Está claro que los herejes colosenses decían que la sencillez del Evangelio necesitaba que se le añadiera un conocimiento mucho más elaborado y esotérico.

(vii) Había una tendencia en esta herejía a insistir en la observancia de ciertos días y rituales -festividades, lunas nuevas y sábados (2:16).

(viii) Está claro que había un posible elemento ascético en esta herejía. Establecía leyes acerca de la comida y la bebida (2:16). Sus lemas eran: < No uses; no comas; no toques > (2:21).

Era una herejía que pretendía limitar la libertad cristiana insistiendo en toda clase de ordenanzas legalistas.

(ix) Por otra parte esta herejía tenía por lo menos una parte de antinomismo. Tendía a hacer que las personas descuidaran la castidad que debe tener el cristiano y tomaran a la ligera los pecados del cuerpo (3:5-8).

(x) Al parecer esta herejía daba por lo menos lugar al culto de los ángeles (2:18). Al mismo tiempo que a los demonios, introducía intermediarios angélicos entre Dios y los hombres.

(xi) Por último, parece haber habido en esta herejía algo que podríamos llamar cursilería intelectual y espiritual. En 1:28 Pablo establece su propia finalidad: advertir a *todo hombre*; enseñar a *todo hombre* en *toda* sabiduría, y presentar a *todo hombre maduro* en Jesucristo. Vemos cómo reitera la frase *todo hombre*, y que se propone hacerlos a todos *maduros* en *toda* sabiduría. Claramente se implica que los herejes limitaban el Evangelio a unos pocos escogidos, e introducían una aristocracia espiritual e intelectual en la amplia invitación de la fe cristiana.

LA HEREJÍA GNÓSTICA

¿Había alguna tendencia herética general de pensamiento que incluyera todo esto? Existía lo que se llamaba *el gnosticismo*. Empezaba por dos suposiciones básicas sobre la materia. La primera, creía que solamente el espíritu era bueno, y la materia era esencialmente mala. La segunda, creían que la materia era eterna; y que el universo no fue creado partiendo de la nada -que es la creencia ortodoxa---, sino de esa materia imperfecta. Ahora bien: esta creencia básica tenía ciertas consecuencias.

(i) Tenía un efecto en la doctrina de la Creación. Si Dios era espíritu, era totalmente bueno y no podía trabajar con una materia mala. Por tanto, Dios *no* era el Creador del mundo. Dios había producido una serie de emanaciones, cada vez más

lejos de Él, hasta que al final de la serie hubo una tan distante de Dios que podía manejar la materia; y fue esa emanación la que creó el mundo. Y los gnósticos llegaban todavía más lejos. Puesto que cada sucesiva emanación estaba más distante de Dios que las anteriores, también eran cada vez más ignorantes de Dios; y al crecer la serie en ignorancia, esta se volvía hostilidad. Así es que las emanaciones más distantes de Dios eran al mismo tiempo ignorantes de Dios y hostiles a Dios. De ahí se deducía que la que creó el mundo era al mismo tiempo ignorante y hostil al verdadero Dios. Para salir al paso de la doctrina gnóstica de la Creación, Pablo insistía en que el Agente de Dios en la obra de la Creación no era un poder ignorante y hostil, sino el Hijo, Que conocía y amaba perfectamente al Padre.

(ii) Tenía un efecto en la doctrina de la Persona de Jesucristo. Si la materia era totalmente mala y Jesucristo era el Hijo de Dios, entonces no podía asumir un cuerpo de carne y sangre, argüían los gnósticos. Debía haber sido una especie de Fantasma espiritual. Así es que los relatos gnósticos dicen que Jesús no dejaba huellas en el suelo cuando andaba. Esto distanciaba a Jesús completamente de la humanidad, y hacía imposible que fuera el Salvador de los hombres. Para salir al paso de esta doctrina gnóstica Pablo insistía en el cuerpo de carne y sangre de Jesús, e insistía en que Jesús salvó a los hombres en Su cuerpo de carne.

(iii) Tenía sus efectos en el enfoque ético de la vida. Si la materia era mala, se seguía que nuestros cuerpos eran malos. Y en ese caso se seguían dos consecuencias. (a) Debemos castigar a nuestro cuerpo y privarle hasta de lo más esencial; debemos practicar un rígido ascetismo en el que el cuerpo sea sometido y se le nieguen los deseos y hasta las necesidades. (b) Era igualmente posible tomar el punto de vista opuesto. Si el cuerpo era malo, no importaba lo que se hiciera con él. El espíritu era lo que importaba. Por tanto uno podía saciar los deseos del cuerpo, porque daba lo mismo.

El gnosticismo podía, por tanto, desembocar en el ascetismo, con toda clase de reglas y restricciones; o en el antinomismo, en el que se justificaban todas las inmoralidades. Y podemos ver estas dos tendencias en acción en los falsos maestros colosenses.

(iv) A esto seguía una cosa: el gnosticismo era una manera de pensar y de vivir altamente intelectual. Había esa larga serie de emanaciones entre Dios y el hombre; y el hombre tenía que ascender laboriosamente esa larga escala para llegar a Dios. Para ello necesitaba toda clase de conocimientos secretos y enseñanza esotérica y consignas ocultas. Si tenía que practicar un ascetismo rígido, tenía que conocer las reglas; y su ascetismo habría de ser tan rígido que le impidiera dedicarse a las tareas normales de la vida. Por tanto, los gnósticos tenían muy claro que los niveles más altos de la religión no estaban al alcance más que de unos pocos elegidos. Esta convicción de tener que pertenecer a una aristocracia intelectual religiosa coincide precisamente con la situación de Colosas.

(v) Todavía queda un detalle por aclarar en este cuadro. Está claro que había un elemento judío en la falsa enseñanza que amenazaba a la iglesia colosense. Los festivales y las nuevas lunas y los sábados eran cosas características de los judíos; las leyes sobre alimentos y bebidas eran esencialmente las leyes levíticas judías. ¿Dónde entraban los judíos en esto? Es extraño que muchos judíos se sintieran atraídos por el gnosticismo. Sabían todo lo que había que saber acerca de los ángeles y los demonios y los espíritus. Pero, sobre todo, decían: < Sabemos muy bien que hay que tener un conocimiento especial para llegar a Dios. Sabemos muy bien que Jesús y Su Evangelio se pasan de sencillos -y que ese conocimiento especial no se puede encontrar más que en la Ley judía, en la Torá. Ese conocimiento especial que le permite al hombre alcanzar a Dios no es otro que nuestro ritual y nuestra ley ceremonial.> El resultado era que había, no infrecuentemente, una extraña alianza entre el gnosticismo y el judaísmo; y eso era lo que se encontraba en Colosas, donde, como ya hemos

visto, había muchos judíos. Al fin y al cabo en nuestros días sigue habiendo herejías que se caracterizan por tratar de volver al Antiguo Testamento y a prácticas y ritos y leyes dietéticas de los judíos.

Está claro que los falsos maestros de Colosas estaban teñidos de gnosticismo. Trataban de convertir el Cristianismo en una filosofía o en una teosofía; y, si lo hubieran conseguido, habrían destruido la fe cristiana.

LA AUTORÍA DE LA CARTA

Todavía nos queda una cuestión. Muchos estudiosos no creen que Pablo fuera el que escribió esta carta. Tienen tres razones.

(i) Dicen que hay en *Colosenses* muchas palabras y frases que no aparecen ninguna de las cartas indiscutibles de Pablo. Eso es perfectamente cierto. Pero no prueba nada. No podemos esperar que nadie escriba siempre de la misma manera y con el mismo vocabulario. Podemos creer que en *Colosenses* Pablo tenía cosas nuevas que decir y encontró nuevas maneras de decirlas.

(ii) Dicen que el desarrollo del pensamiento gnóstico fue, de hecho, muy posterior al tiempo de Pablo y que, si la herejía colosense se relaciona con el gnosticismo, la carta tiene que ser muy posterior a Pablo. Es verdad que los escritos de los grandes sistemas gnósticos son posteriores. Pero la idea de los dos mundos y de la maldad de la materia están profundamente entrelazadas tanto en el pensamiento judío como en el griego. No hay nada en *Colosenses* que no se pueda explicar por las tendencias gnósticas inherentes al pensamiento antiguo, aunque es verdad que la sistematización del gnosticismo tuvo lugar después.

(iii) Dicen que la presentación de Cristo en *Colosenses* es mucho más avanzada que la de las cartas paulinas auténticas. A eso se puede contestar de dos maneras.

Primera, Pablo habla de las inescrutables riquezas de Cristo. En Colosas se encontró frente a una nueva situación, y de esas riquezas inescrutables extrajo nuevas respuestas para salirle al paso. Es verdad que la cristología de *Colosenses* es más avanzada que la que encontramos en las primeras cartas de Pablo; pero eso no tiene por qué querer decir que Pablo no la escribiera, a menos que estemos dispuestos a argüir que su pensamiento se mantuvo permanentemente estático. Es verdad que una persona desarrolla las implicaciones de su fe solamente cuando las circunstancias le obligan a ello; y, al enfrentarse con un nuevo cúmulo de circunstancias, Pablo dedujo nuevas implicaciones de Cristo.

Segunda, El germen de todo el pensamiento de Pablo acerca de Cristo en *Colosenses* existe de hecho en una de sus cartas anteriores. En 1 *Corintios* 8:6 escribía: < Un solo Señor Jesucristo, por Quien son todas las cosas y por medio de Quien existimos.> En esa frase se contiene en esencia todo lo que dice en *Colosenses*. La semilla estaba en su mente, lista para brotar y florecer cuando lo requirieran un nuevo clima y nuevas circunstancias.

No tenemos por qué dudar en aceptar *Colosenses* como una carta escrita por Pablo.

LA GRAN CARTA

Queda el hecho sorprendente y maravilloso de que Pablo escribiera la carta que contiene el vuelo más alto de su pensamiento a un pueblo tan sin importancia como era entonces Colosas. Pero al hacerlo puso en jaque una tendencia que, si se hubiera dejado desarrollar, habría arruinado el Cristianismo en Asia Menor, y bien podía haber hecho un daño irreparable a la fe de toda la Iglesia.

COLOSENSES

SALUDOS CRISTIANOS

Colosenses 1:1-2a

Esta carta os la envía Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, juntamente con el hermano Timoteo, a los que estáis consagrados a Dios y sois hermanos creyentes en Cristo, que vivís en Colosas.

Un cristiañe_consagrado no puede escribir ni una sola frase sin dejar bien claras las grandes creencias que subyacen en todo su pensamiento. Pablo no había estado nunca personalmente en Colosas, así es que tiene que empezar por aclarar el derecho que tiene a escribirles a los colosenses una carta. Lo hace con una sola palabra: él es *un apóstol*. La palabra griega *apóstolos* quiere decir literalmente *uno que es enviado*. Pablo tiene derecho a escribir porque Dios le ha comisionado para que sea Su embajador a los gentiles. Además, es un apóstol *por la voluntad de Dios*. No tiene esa profesión porque se lo haya ganado o conseguido, sino porque Dios se lo ha dado. «No Me elegisteis vosotros a Mí -dijo Jesús-, sino que fui Yo Quien os escogí a vosotros» (*Juan 15:16*). Aquí, en la primera línea, se encuentra toda la doctrina de la gracia. Una persona no es lo que se haya hecho a sí misma, sino lo que Dios la ha hecho.

Pablo asocia consigo a Timoteo, al que da un título entrañable: le llama *hermano*, título que les da también a Cuarto (*Romanos 16:23*); a Sóstenes (*1 Corintios 1:1*); a Apolos (*1 Corintios 16:12*). Lo que se necesita fundamentalmente en el servicio y en el testimonio cristiano es *el espíritu fraternal*.

Premanand, el aristócrata indio que se hizo cristiano, recuerda en su autobiografía al padre E. F. Brown, de la Misión Oxford, en Calcuta, que era amigo de todo el mundo, pero especialmente de los conductores de coches de tracción humana, de los tranviarios, de los carreteros, de los trabajadores del servicio doméstico y de los centenares de niños pobres callejeros. Más tarde, cuando Premanand estaba viajando por la India, se encontraba a menudo con personas que habían estado en Calcuta, que siempre le preguntaban por el padre E. F. Brown diciendo: «¿Está vivo todavía aquel amigo de los niños callejeros de Calcuta, que solía pasearse del brazo con los pobres?» Sir Henry Lunn cuenta cómo solía describir su padre a su abuelo: «Era amigo de los pobres sin paternalismo, y de los ricos sin servilismo.»

Para usar una expresión moderna, la primera necesidad del servicio cristiano es que a uno «le caiga bien» todo el mundo. Timoteo no se nos describe como predicador, maestro, teólogo o administrador, sino como *hermano*. El que pasa de todo no puede ser nunca un verdadero siervo de Jesucristo.

Otro hecho significativo e interesante es que este encabezamiento se dirige a las personas consagradas a Dios, a los hermanos creyentes en Cristo de Colosas. Pablo cambió en su manera de empezar las cartas. Las primeras las dirigía siempre a *la iglesia*. *1 y 2 Tesalonicenses*, *1 y 2 Corintios* y *Gálatas* fueron todas dirigidas a *las iglesias* del distrito al que se mandaban. Pero a partir de *Romanos* las cartas de Pablo iban destinadas a las personas consagradas a Dios en tal o cual lugar. Así lo vemos en *Romanos*, *Colosenses*, *Filipenses* y *Efesios*. Conforme Pablo se fue haciendo mayor llegó a ver más y más claro que lo que importaba eran las personas individuales. La iglesia no es una especie de entidad abstracta, sino hombres y mujeres y niños individuales. Conforme fueron pasando los años, Pablo empezó a ver la iglesia en términos de individuos, y de ahí su manera de empezar las cartas.

Los saludos iniciales se cierran con dos frases colocadas en paralelo significativamente. Escribe a los cristianos que están

en Colosas y que están en Cristo. El cristiano se mueve siempre en dos esferas. Está en cierto lugar del mundo; pero está también en Cristo. Vive en dos dimensiones: en este mundo, cuyas obligaciones no trata con ligereza; pero por encima de eso vive en Cristo. En este mundo puede que se mueva de sitio en sitio; pero dondequiera que esté, está en Cristo. Por eso las circunstancias externas no influyen decisivamente en el cristiano; su paz y gozo no dependen de ellas. Por eso es por lo que pondrá todo su corazón en cualquier trabajo. Puede que sea servil, desagradable, doloroso, mucho menos distinguido de lo que esperaba; sus compensaciones pueden que sean escasas, y el aprecio que le aporte, inexistente; sin embargo el cristiano lo hará todo con diligencia, sin quejarse y con alegría, porque está en Cristo y hace todas las cosas para su Señor. Todos tenemos nuestro propio Colosas, pero estamos en Cristo, y es Él Quien le pone el tono a nuestra vida.

EL DOBLE COMPROMISO

Colosenses 1:2b-8

¡Que la gracia y la paz de Dios nuestro Padre sean con vosotros! Siempre Le damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, por vosotros en nuestras oraciones; porque hemos tenido noticias de vuestra fe en Jesucristo y del amor que tenéis a todos los que están consagrados a Dios, a causa de la esperanza que os está reservada en el Cielo. De esa esperanza ya habéis oído en la palabra verdadera del Evangelio, que ha llegado hasta vosotros y lleva fruto y crece en vosotros como en todo el mundo, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios tal como es en verdad, como aprendisteis de mi querido consiervo Epafras, que es un fiel siervo de Cristo de nuestra parte, que nos ha dado a conocer vuestro amor en el Espíritu.

Aquí se nos presenta la esencia de la vida cristiana. El hecho que le deleita el corazón a Pablo y por el que da gracias a Dios es que le han dicho que los colosenses dan muestras de dos grandes cualidades en sus vidas: fe *en Jesucristo* y amor a sus semejantes.

Estas son las dos caras de la vida cristiana. El cristiano debe tener fe; debe saber lo que cree. Pero también debe amar a sus semejantes: debe convertir esa fe en acción. No basta simplemente con tener fe, porque puede haber una ortodoxia que no conozca el amor. Y tampoco basta con amar a las personas, porque sin una fe real ese amor puede no ser más que sensiblería. El cristiano tiene un doble compromiso: está comprometido con Jesucristo, y está comprometido con sus semejantes. La fe en Cristo y el amor a los hombres son los dos pilares de la vida cristiana.

Esa fe y ese amor dependen de la esperanza que se nos tiene reservada en el Cielo. ¿Qué es lo que quiere decir Pablo con esto? ¿Está pidiéndoles a los colosenses que muestren fe en Cristo y amor a los hombres solamente por la esperanza de alguna recompensa que van a recibir algún día, para que les

den -como decimos en inglés- «un pastel en el Cielo»? Aquí hay algo mucho más profundo que eso.

Piénsalo de esta manera. La lealtad a Cristo puede suponerle a una persona toda clase de pérdidas y dolores y sufrimientos. Puede que haya muchas cosas a las que tenga que decirles adiós. El camino del amor puede que les parezca a muchos el camino de los tontos. ¿Por qué gastar la vida en un servicio desinteresado? ¿Por qué no usarla para medrar como lo entiende el mundo? ¿Por qué no empujar al hermano más débil a la cuneta? La respuesta es: *por la esperanza que se nos ha propuesto.*

Como dice C. F. D. Moule, esa esperanza es la certeza de que, a pesar de los caminos del mundo, el camino de Dios, que es el camino del amor, tiene la última palabra. Como decía Bartolomé Leonardo de Argensola en su famoso soneto a la Providencia:

«Dime, Padre común: Pues eres justo, ¿por qué ha de permitir Tu Providencia que, arrastrando prisiones la inocencia, suba la fraude a tribunal augusto?

¿Quién da fuerzas al brazo que robusto hace a Tus leyes firme resistencia, y que el celo que más la reverencia gima a los pies del vencedor injusto?

Vemos que vibran victoriosas palmas manos inicuas, la virtud gimiendo del vicio en el injusto regocijo.»

Esto decía yo, cuando, riendo, celestial ninfa apareció y me dijo: «¡Ciego!, ¿es la Tierra el centro de las almas?»

La esperanza cristiana es que el camino de Dios es el mejor, y que la única paz real, el único gozo verdadero, la única recompensa duradera y real han de encontrarse en Él. La lealtad a Cristo puede que nos traiga problemas aquí, pero esa no es la última palabra. El mundo puede que se ría despectivamente de la locura del camino del amor, pero la necedad de Dios es más sabia que la sabiduría del hombre. La esperanza cristiana es la confianza en que vale más la pena jugarse la vida por Dios que creer al mundo.

LA ESENCIA DEL EVANGELIO

Colosenses 1:2b-8 (continuación)

Estos versículos contienen una especie de sumario de lo que es y lo que hace por nosotros el Evangelio. Pablo tiene mucho que decir sobre la esperanza que los colosenses ya han oído aceptado.

(i) El Evangelio es *la buena noticia de Dios*. Es el mensaje de un Dios Que es amigo y amador de las almas de los hombres.

Lo primero y principal es que el Evangelio nos pone en la debida relación con Dios.

(ii) El Evangelio es *la verdad*. Todas las religiones anteriores se podrían haber llamado < suposiciones acerca de Dios.> El Evangelio cristiano no nos ofrece suposiciones, sino certezas acerca de Dios.

(iii) El Evangelio es *universal*. Es para todo el mundo. No está confinado a ninguna raza o nación particular, ni a ninguna clase o condición social. Muy pocas cosas de este mundo están abiertas a todas las personas. El calibre intelectual de una persona decide los estudios que puede emprender. La clase social de una persona decide el círculo de sus relaciones. La riqueza material de una persona determina las posesiones que puede amasar. Los dones particulares de una persona deciden las cosas que puede hacer. Pero el mensaje del Evangelio está abierto a todas las personas sin excepción.

(iv) El Evangelio es *productivo*. Lleva fruto y aumenta. Es un hecho de la Historia y de la experiencia que el Evangelio tiene poder para cambiar a las personas individuales y a la sociedad. Puede hacer de un pecador una buena persona, y puede quitar paulatinamente el egoísmo y la crueldad de la sociedad de forma que todas las personas puedan tener las oportunidades que Dios quiere que tengan.

(v) El Evangelio nos habla de *la gracia*. No es tanto el mensaje de lo que Dios exige como de lo que Dios ofrece. No nos habla tanto de Sus demandas como de Sus dones.

(vi) El Evangelio *se transmite por medio de las personas*. Fue Epafras el que se lo llevó a los colosenses. Tiene que haber un canal humano para que el Evangelio pueda llegar a las personas. Y aquí es donde entramos nosotros. El poseer la buena noticia del Evangelio conlleva la obligación de compartirla. Lo que Dios nos ha dado tiene que transmitirse por medios humanos. Jesucristo necesita que seamos las manos y los pies y los labios que lleven Su Evangelio a los que no lo han recibido todavía.

LA ESENCIA DE LA INTERCESIÓN

Colosenses 1:9-11

Eso, de hecho, es lo que nos hace orar por vosotros incesantemente desde el día que lo supimos, pidiéndole a Dios que estéis llenos de un creciente conocimiento de Su voluntad, con toda sabiduría y entendimiento espiritual, para que os podáis conducir de una manera digna de los que tienen tal Señor, y de tal manera que Le agradéis totalmente, llevando fruto de toda buena obra y creciendo en un conocimiento cada vez más pleno de Dios; y que sigáis fortaleciéndoos con todo vigor de acuerdo con Su glorioso poder para que poseáis toda fortaleza y paciencia con gozo.

Es algo de lo más precioso el escuchar las oraciones de un santo por sus amigos; y eso es lo que escuchamos en este pasaje. Bien puede decirse que nos enseña más acerca de la intercesión que casi ningún otro pasaje del Nuevo Testamento. Aquí aprendemos, como dice C. F. D. Moule, que hay dos peticiones básicas que se han de hacer en la oración: el discernimiento de la voluntad de Dios, y seguidamente el poder para cumplirla.

(i) La oración empieza por pedir que seamos llenos de un conocimiento siempre en aumento de la voluntad de Dios. Su supremo objetivo es el conocimiento de la voluntad de Dios. Se trata, no tanto de hacer que Dios nos preste atención, como de que Le escuchemos nosotros a Él; no debemos estar tratando de convencer a Dios para que haga lo que nosotros queremos, sino de descubrir lo que Él quiere que nosotros hagamos. Resulta que muchas veces lo que estamos pidiendo es: < Dios, acomoda Tu voluntad a la nuestra,> cuando lo que deberíamos pedir es: < Hágase Tu voluntad.> El primer objetivo de la oración no es tanto decirle cosas a Dios como escuchar lo que Él nos quiere decir.

Este conocimiento de Dios se ha de traducir a nuestra situación humana particular. Pedimos sabiduría y entendimiento espiritual. *La sabiduría espiritual* es en griego *sofia*, que se podría describir como *conocimiento de los primeros principios*. *El conocimiento* es *synesis*, que es lo que los griegos describían a veces como *un conocimiento crítico*, con lo que querían decir *la habilidad de aplicar los primeros principios a cualquier situación dada que nos pueda surgir en la vida*. Así es que, cuando Pablo pide que sus amigos tengan *sabiduría y entendimiento*, está pidiendo que puedan entender las grandes verdades del Evangelio y puedan ser capaces de aplicarlas a las decisiones y las tareas que les sobrevengan en la vida cotidiana. Uno puede que sea profesor de teología y falle en la práctica; que pueda escribir y disertar sobre las verdades eternas, y sin embargo sea una nulidad para aplicarlas a las cosas que le salgan al paso en la vida de cada día. El cristiano tiene que saber lo que quiere decir el Cristianismo, no en el vacío, sino en los asuntos de la vida.

(iii) Este conocimiento de la voluntad de Dios y esta sabiduría deben conducir a la conducta correcta. Pablo pide que sus amigos se conduzcan de tal manera que agraden a Dios. No hay nada en el mundo más práctico que la oración. No es evasión de la realidad. La oración y la acción van de la mano. Oramos, no para evadir las responsabilidades de la vida, sino para cumplirlas.

(iv) Para esto necesitamos poder. Por tanto, Pablo pide que sus amigos sean fortalecidos con el poder de Dios. El gran problema de la vida no es saber lo que tenemos que hacer, sino hacerlo. En la mayoría de los casos somos conscientes en cualquier situación dada de lo que debemos hacer; lo difícil es poner ese conocimiento en acción. Lo que necesitamos es poder, y lo recibimos mediante la oración. Si Dios no hiciera más que decirnos cuál es Su voluntad, podríamos encontrarnos en una situación frustrante. Mediante la oración alcanzamos el mayor don del mundo: conocimiento y poder.

LOS TRES GRANDES DONES

Colosenses 1:9-11 (conclusión)

Lo que podríamos llamar la parte *intercesora* de la oración de Pablo termina con la petición de tres grandes cualidades. Pide que sus amigos colosenses posean toda *fortaleza, paciencia y gozo*.

Fortaleza y paciencia son dos grandes palabras griegas que van juntas muchas veces. *Fortaleza* es *hypomoné*, y *paciencia* es *makrothymía*. Hay una cierta semejanza y una cierta diferencia entre estas dos palabras. No sería totalmente cierto decir que siempre se observa en griego esta diferencia, pero sí cuando van juntas.

Hypomoné se traduce por *paciencia* en la Reina-Valera en casi todos los casos; pero no quiere decir paciencia en el sentido corriente de bajar la cabeza y dejar pasar la marea de los acontecimientos, sin ofrecer resistencia. Quiere decir, no solamente la habilidad de soportar cosas, sino la habilidad, al soportarlas, de cambiarlas en gloria. Es una paciencia conquistadora. *Hypomoné* es la habilidad de tratar triunfalmente cualquier cosa que la vida nos pueda hacer.

Makrothymía se suele traducir por *longanimidad* o por *paciencia* en la Reina-Valera. Quiere decir básicamente *paciencia con las personas*. Es la cualidad de mente y de corazón que le permite a uno soportar a las personas desagradables, maliciosas y crueles sin dejarse amargar, y sin que su torpeza le haga a uno desesperar, ni su necedad le irrite, ni su desamor altere su amor. *Makrothymía* es el espíritu que no pierde nunca la paciencia con las personas, ni deja de creer y esperar en ellas.

Así es que Pablo pide para sus amigos *hypomoné*, la *fortaleza* que no se deja dominar en ninguna situación, y *makrothymía*, la *paciencia* que ninguna persona puede derrotar. Pide que los cristianos sean tales que ninguna circunstancia pueda derrotar su fuerza ni ningún ser humano pueda derrotar

su amor. La fortaleza del cristiano ante los acontecimientos y su paciencia con las personas deben ser indestructibles.

Además de todo esto pide *gozo*. El camino cristiano no es una pelea lúgubre con las circunstancias y las personas, sino una actitud radiante y soleada ante la vida. El gozo cristiano se mantiene en cualesquiera circunstancias. Como C. F. D. Moule decía: < Si el gozo no está enraizado en el suelo del sufrimiento, es superficial.> Es fácil estar gozoso cuando las cosas nos van bien; pero la luminosidad cristiana es algo que no pueden ahogar todas las sombras de la vida.

Por tanto la oración cristiana es: «Dame, Señor, la victoria sobre todas las circunstancias, la paciencia con todas las personas, y el gozo que ninguna circunstancia ni persona me pueda quitar.»

LA GRAN ACCIÓN DE GRACIAS

Colosenses 1:12-14

Dadle gracias al Padre Que nos capacitó para tener parte en la herencia del pueblo consagrado a Dios en el reino de la luz; porque El nos ha rescatado del poder de las tinieblas y trasladado al reino de Su amado Hijo, en Quien tenemos redención y perdón de pecados.

Pablo pasa a una gozosa acción de gracias por los beneficios que ha recibido en Cristo el cristiano. Aquí hay dos ideas clave.

(i) Dios ha dado a los creyentes colosenses una parte en la herencia del pueblo consagrado a Dios. Hay en todo este pasaje una muy estrecha relación con las palabras de Pablo en *Hechos* cuando le dijo a Agripa que la obra que Dios le había dado era: «Abrirles los ojos para que se vuelvan de las tinieblas a la luz y de la potestad de Satanás a Dios, para que reciban perdón de pecados y un lugar entre los que son santificados mediante

la fe en Dios» (*Hechos 26:18*). El primer privilegio es que se *les ha dado a los gentiles una participación en la herencia del pueblo escogido de Dios. Los judíos habían sido siempre el pueblo escogido de Dios, pero ahora se les ha abierto la puerta a todos los seres humanos.

(ii) La segunda idea clave está en la frase que dice, como lo ponen algunas versiones modernas, *que Dios nos ha transferido al reino de Su Hijo amado*, o, como lo hemos traducido nosotros, que Dios nos ha *trasladado* al reino de Su Hijo amado. La palabra que usa Pablo para *transferir* o *trasladar* es el verbo griego *methístēmi*, que tiene un uso especial. En el mundo antiguo, cuando un imperio obtenía la victoria sobre otro, solía deportar los habitantes del imperio derrotado al país del imperio vencedor con todas sus posesiones. Así fue deportada la población del reino israelita del Norte a Asiria, y la del Sur a Babilonia. Así es que Pablo dice que Dios ha trasladado a los cristianos a Su propio Reino. Eso no era una deportación, sino un rescate, e implicaba cuatro grandes cosas.

(a) Quería decir un traslado *de las tinieblas a la luz*. Sin Dios, las personas se mueven a tientas y tropiezan como si anduvieran en la oscuridad. No saben qué hacer, ni adónde van. Viven en las sombras de la duda y en las tinieblas de la ignorancia. Cuando el mártir Bilney leyó que Jesucristo había venido al mundo para salvar a los pecadores, dijo que era como si se le hubiera hecho de día después de una noche tenebrosa. En Jesucristo, Dios nos ha dado una luz en la que podemos vivir y morir.

(b) Quería decir un traslado *de la esclavitud a la libertad*. Era una *redención*, que era la palabra para la emancipación de los esclavos y la compra de algo propio que había estado en poder de otra persona. Sin Dios las personas son esclavas de sus temores, de sus pecados y de su propia condición desesperada. En Jesucristo hay liberación.

(c) Quería decir un traslado *de la condenación al perdón*. El hombre, en su pecado, no merece más que la condenación de Dios; pero mediante la obra de Jesucristo descubre el amor

y el perdón de Dios. Ahora sabe que ya no es un criminal condenado ante el tribunal de Dios, sino un hijo que se había perdido, y para el que siempre se mantendrán abiertas las puertas del hogar.

(d) Quería decir un traslado *del poder de Satanás al poder de Dios*. Por medio de Jesucristo el hombre es liberado de las garras de Satanás y admitido como ciudadano del Reino de Dios. De la misma manera que el conquistador terrenal trasladaba a los habitantes de la tierra que había conquistado a la suya propia, así Dios, en Su amor triunfante traslada a las personas del reino del pecado y la oscuridad al reino de la santidad y de la luz.

LA TOTAL SUFICIENCIA DE JESUCRISTO

Colosenses 1:15-23

Él es la imagen del Dios invisible, engendrado antes de toda creación, porque por Él fueron creadas todas las cosas en el Cielo y en la Tierra, las cosas que son visibles y las que son invisibles, sean tronos o señoríos o poderes o autoridades; todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él. Él es anterior a todas las cosas, y en Él tienen coherencia. Él es la Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de los muertos para ser supremo en todas las cosas. Porque en Él Dios Se complació de hacer Su morada en toda Su plenitud, y reconciliar consigo mismo todas las cosas por medio de Él habiendo hecho la paz por medio de la sangre de Su Cruz. Esto se hizo por todas las cosas, estén en la Tierra o en el Cielo. Y a vosotros, que erais originalmente extraños y hostiles en vuestra mente, sumidos en malas obras, Él os ha reconciliado en Su cuerpo de carne por medio de Su muerte para presentaros delante de Él consagrados, incontaminados, irreprochables, con

que solamente permanezcáis cimentados y edificados en la fe y sin desplazaros de la esperanza del Evangelio que habéis oído, que se ha proclamado a toda criatura bajo los cielos, del cual yo, Pablo, he sido constituido servidor.

Este pasaje tiene tanta dificultad e importancia que tendremos que dedicarle un tiempo considerable. Dividiremos en secciones lo que tenemos que decir, y empezaremos por la situación que le dio origen y por la presentación total de Cristo que nos hace Pablo en esta carta.

1. LOS PENSADORES EQUIVOCADOS

Colosenses 1:15-23 (continuación)

Uno de los hechos de la mentalidad humana es que uno no piensa más de lo que, se ve obligado a pensar. Hasta que uno se encuentra con que otros se oponen a su fe y la atacan no se pone a pensar en sus implicaciones. Hasta que la Iglesia se vio confrontada con alguna herejía peligrosa no empezó a darse cuenta de las riquezas de la ortodoxia. Es característico del Cristianismo que siempre puede producir nuevas riquezas para hacer frente a una nueva situación.

Cuando Pablo escribió *Colosenses* no estaba pensando en el vacío. Se puso a escribir, como ya hemos visto en la Introducción, para salir al paso de una situación bien definida. Había una tendencia de pensamiento en la Iglesia Primitiva que se llamaba el gnosticismo, y sus seguidores, gnósticos, lo que quiere decir poco más o menos *intelectuales o librepensadores*. Estaban insatisfechos con lo que consideraban la ruda sencillez del Cristianismo, y querían convertirlo en una filosofía que pudiera estar, en línea con los otros sistemas filosóficos de su tiempo.

Los gnósticos partían de la convicción de que la materia era absolutamente mala, y el espíritu, absolutamente bueno.

Además mantenían que la materia era eterna, y que había sido de esa materia imperfecta de la que se había formado el mundo. Los cristianos, para usar la frase técnica, creen en la creación a partir de la nada, y los gnósticos creían que el universo se había formado a partir de aquella materia mala.

Ahora bien: Dios es Espíritu, y por tanto absolutamente bueno, y la materia, absolutamente mala; de ahí se deducía que el Dios verdadero no podía tocar la materia, y por tanto no era el agente de la creación. Así es que los gnósticos creían que Dios había producido una serie de emanaciones, cada una más lejos de Dios que las anteriores, hasta que por fin hubo una lo suficientemente distante de Dios para poder tocar la materia y crear el mundo.

Los gnósticos llegaban todavía más lejos. Conforme las emanaciones se fueron distanciando de Dios se volvieron cada vez más ignorantes de Él. Y en las emanaciones más distantes se daba, no solamente la ignorancia de Dios, sino la hostilidad hacia Él. Los gnósticos llegaban a la conclusión de que la emanación que creó el mundo desconocía y era hostil al verdadero Dios; y algunas veces hasta identificaban esa emanación con el Dios del Antiguo Testamento.

Esto tenía ciertas consecuencias lógicas.

(i) Tal como los gnósticos lo veían, el creador del mundo no era el Dios verdadero, sino un ser hostil a Él. Por eso Pablo insiste en que fue Dios Quien creó el mundo, y que el Agente de la Creación no fue una emanación ignorante y hostil a Dios sino el mismo Jesucristo, Su Hijo (*Colosenses 1:16*).

(ii) Como los gnósticos lo veían, Jesucristo no era ni mucho menos único. Ya hemos visto que postulaban toda una serie de emanaciones entre Dios y el mundo. Insistían en que Jesucristo era simplemente una de esas emanaciones. Puede que ocupara un lugar bastante alto, hasta posiblemente el más alto, pero era uno entre muchos. Pablo se enfrenta con esto insistiendo en que en Jesucristo habita toda plenitud (*Colosenses 1:19*); que en Él está toda la plenitud de la divinidad en forma corporal (*Colosenses 2:9*). Uno de los objetivos principales de

Colosenses es insistir en que Jesús es absolutamente único, y 'que en Él está la totalidad de Dios.

(iii) Como los gnósticos lo veían, esto tenía otra consecuencia en relación con Jesús. Si la materia era totalmente mala, se seguía que el cuerpo también lo era. Y de ahí que Aquel Que fue la revelación de Dios no podía tener un cuerpo material. No podía haber sido más que un espíritu desencarnado que se presentaba en forma corporal. Los gnósticos negaban taxativamente la humanidad real de Jesús. En sus propios escritos, por ejemplo, afirmaban que cuando Jesús iba andando no dejaba huellas en el suelo. Por eso usa Pablo una terminología tan alucinante en *Colosenses*. Habla de Jesucristo reconciliando al hombre con Dios *en Su cuerpo de carne* (*Colosenses 1:22*); dice que la plenitud de la divinidad moraba en Él *corporalmente*. En oposición a los gnósticos, Pablo insistía en la humanidad de carne y hueso de Jesús.

(iv) El fin principal del hombre es encontrar el camino hacia Dios. Como los gnósticos lo veían, ese camino estaba cerrado. Entre este mundo y Dios estaba la vasta serie de emanaciones. Antes de que el alma pudiera llegar a Dios, tenía que pasar la barrera de cada una de esas emanaciones, para lo cual se necesitaba un conocimiento especial y conocer una consigna especial; y eran esas consignas y ese conocimiento lo que los gnósticos pretendían tener. Esto quería decir dos cosas.

(a) Quería decir que se accedía a la salvación mediante *un conocimiento intelectual*. Para salir al paso de esta creencia Pablo insiste en que la salvación no es un conocimiento; es *redención y perdón de pecados*. Los maestros gnósticos mantenían que las verdades sencillas del Evangelio no eran suficientes; que para encontrar el camino a Dios el alma necesitaba mucho más que eso: el conocimiento elaborado y las consignas secretas que solo el gnosticismo podía dar. Pero Pablo insiste en que no se necesita nada más que las verdades salvíficas del Evangelio de Jesucristo.

(b) Si la Salvación dependiera de ese conocimiento tan elaborado, está claro que no sería para cualquier persona, sino

solo para los intelectuales. Así es que los gnósticos dividían la humanidad en los espirituales y los terrenales; y solo los espirituales podían ser salvos de veras. La Salvación integral estaba fuera del alcance de las personas corrientes. Con eso en mente escribió Pablo el gran versículo de *Colosenses 1:28*. Su propósito era advertir a *todo hombre* y enseñar a *todo hombre*, y así presentar a *todo hombre* maduro en Jesucristo. Contra una salvación asequible solamente para una minoría intelectual, Pablo presentaba un Evangelio que era para todas las personas, por muy sencillas e iletradas que fueran, lo mismo que para los sabios y entendidos.

Así es que estas eran las doctrinas gnósticas principales; y todo el tiempo que estemos estudiando este pasaje, y hasta toda la carta, debemos tenerlas en mente; porque solo contra ese trasfondo resulta inteligible y relevante lo que dice Pablo.

2. LO QUE JESUCRISTO ES EN SÍ MISMO

Colosenses 1:15-23 (continuación)

En este pasaje dice Pablo dos cosas importantes acerca de Jesús, ambas en respuesta a los gnósticos. Los gnósticos habían dicho que Jesús no era más que uno entre muchos intermediarios; y que, por muy glorioso que fuera, era solo una revelación parcial de Dios.

(i) Pablo dice que Jesucristo es *la imagen* del Dios invisible (*Colosenses 1:1 S*). Usa aquí una palabra y una figura que despertaría toda clase de memorias en las mentes de sus primeros lectores. La palabra es *eikón*, e *imagen* es su traducción correcta. Ahora bien: como señala Lightfoot, una imagen puede ser dos cosas que se confunden entre sí. Puede ser *una representación*; pero una representación, si es lo bastante perfecta, puede ser *una manifestación*. Cuando Pablo usa esta palabra, establece que Jesús es la perfecta manifestación de Dios. Para comprender cómo es Dios, tenemos que mirar a

Jesús: Él representa perfectamente a Dios a los hombres de una manera que ellos pueden ver y conocer y entender. Pero es lo que hay detrás de esta palabra lo que tiene un interés supremo.

(a) El Antiguo Testamento y la literatura intertestamentaria tienen mucho que decir acerca de *la Sabiduría*. En *Proverbios*, los pasajes principales sobre la Sabiduría están en los capítulos 2 y 8. Allí se nos dice que la Sabiduría es co-eterna con Dios, y que estuvo con Dios cuando Él creó el mundo. Ahora bien: en *La Sabiduría de Salomón 7:26*, *eikón* es la palabra que se aplica a la Sabiduría. La Sabiduría es *la imagen* de la bondad de Dios. Es como si Pablo se volviera a los judíos y les dijera: < A lo largo de toda vuestra historia habéis estado soñando y escribiendo acerca de esta Sabiduría divina que es tan antigua como Dios, que hizo el mundo y que da sabiduría a los hombres. En Jesucristo, esa Sabiduría ha venido a los hombres en forma corporal para que todos la puedan ver. » Jesús es el cumplimiento de los -sueños del pensamiento judío.

(b) Los griegos estaban alucinados con la idea del *Logos*, la Palabra, la Razón de Dios. Era el *Logos* el que había creado el mundo, el que había puesto sentido en el universo, el que mantenía las estrellas en sus cursos, el que hacía que este fuera un mundo racional, lógico, y el que dotaba al ser humano de una mente racional. Precisamente esta palabra *eikón* fue la que usó una y otra vez Filón de Alejandría refiriéndose al *Logos* de Dios: < Él llama al *Logos* invisible y divino, que solo la mente puede percibir, *la imagen (eikón)* de Dios » (Filón: *Acerca del Creador del Mundo: 8*). Es como si Pablo les dijera a los griegos: « Los últimos seiscientos años habéis estado soñando y pensando y escribiendo acerca de la Razón, la Mente, la Palabra, el *Logos* de Dios; le llamabais el *eikón* de Dios; ese *Logos* ha venido en Jesucristo para que le podamos ver claramente. Vuestros sueños y filosofías se han cumplido en Jesucristo. »

(c) En estas conexiones de la palabra *eikón* nos hemos estado moviendo en las altas esferas del pensamiento, en las que los filósofos son los únicos que se mueven con familiaridad.

Pero hay otras dos conexiones mucho más sencillas que se les cruzarían por la mente a los que oyeran o leyeran esto por primera vez. Sus mentes se retrotraerían inmediatamente a las historias de la Creación. En ellas se nos habla del acto con el que culminó la Creación: < Y dijo Dios: < Hagamos al hombre a nuestra imagen... Así es que Dios creó al hombre a Su *imagen*, a *imagen* de Dios le creó» (Génesis 1:26s). Aquí se nos hace la luz. El hombre fue hecho para que fuera nada menos que *la imagen, eikón*, de Dios, porque esta es la palabra que aparece aquí en la traducción griega del Antiguo Testamento. Eso es lo que se pretendía que fuera el ser humano; pero el pecado se introdujo, y el ser humano no pudo alcanzar su destino. Al usar esta palabra hablando de Jesús, Pablo dice en efecto: «Mirad a Jesús; Él no solo os muestra lo que es Dios, sino también *lo que el hombre estaba previsto que fuera*. Aquí tenemos a la humanidad como Dios la diseñó. Jesús es la perfecta manifestación de Dios y la perfecta manifestación del hombre.» En Jesucristo tenemos la revelación de la divinidad y la revelación de la humanidad.

(d) Pero llegamos por último a algo mucho más sencillo que ninguna de estas cosas. Y sin duda sería esto lo que pensarían muchos de los más sencillos lectores de Pablo. Aunque no supieran nada de la literatura sapiencial ni de Filón ni de la historia del Génesis, sabrían esto.

Eikón -a veces en diminutivo, *eikónion*- era la palabra que se usaba en griego para *retrato*. En la carta del soldado Apión a su padre Epímaco, que reproducimos en la Introducción (pág. 12s), hacia el final, leemos: « Te envío un retratillo (*eikónion*) mío que me ha pintado Euctemón.» Es el equivalente en griego antiguo de nuestra palabra *foto*. Pero esta palabra tenía además otro sentido. Cuando se redactaba un documento legal, como un recibo o reconocimiento de deuda, siempre incluía una descripción de las principales características y señales reconocibles de las partes contratantes para que no hubiera dudas ni errores. La palabra griega para esa descripción era *eikón*. El *eikón*, por tanto, era una especie de

sumario de las características personales y las señales distintivas de las partes contratantes. Así que es como si Pablo estuviera diciéndoles a los más sencillos: < Sabéis que cuando figuráis en un documento legal se incluye un *eikón*, una descripción por la que se os puede reconocer. Jesús es el retrato de Dios. En Él vemos las características personales y las marcas distintivas de Dios. Si queréis ver cómo es Dios, mirad a Jesús.»

(ii) La otra palabra que usa Pablo está en el versículo 19. Dice que Jesús es el *pléróma* de Dios. *Pléróma* quiere decir *plenitud, totalidad*. Esta es la palabra que se necesitaba para completar el cuadro. Jesús no es simplemente un boceto de Dios, o un resumen, o no más que un retrato sin vida de Dios. En Él no falta nada; es la revelación completa de Dios, y no necesitamos nada más.

3. LO QUE JESUCRISTO ES PARA LA CREACIÓN

Colosenses 1:15-23 (continuación)

Recordaremos que, según los gnósticos, el que llevó a cabo la obra de la creación fue un dios inferior, que desconocía al verdadero Dios y Le era hostil. La enseñanza de Pablo es que el Agente de la Creación fue el mismo Hijo, y en este pasaje tiene cuatro cosas que decimos acerca del Hijo en relación con la Creación.

(i) Es el Primogénito de toda creación (*Colosenses 1:15*). Debemos procurar darle el verdadero sentido a esta frase. Como aparece en la Reina-Valera podría querer decir que el Hijo fue la primera persona que fue creada; pero en el pensamiento hebreo y griego la palabra *primogénito* (*prótótokos*) no tiene más que un sentido temporal muy indirecto. Hay que notar dos cosas. *Primogénito* es muy corrientemente un título de *honor*. Israel, por ejemplo, como nación es el primogénito

hijo de Dios (*Éxodo 4:22*). Lo que quiere decir es que la nación de Israel es el hijo de Dios más favorecido. Segundo, debemos notar que *primogénito* es un título del *Mesías*. En el *Salmo 89:27*, según lo interpretaban los mismos judíos, la promesa en relación con el Mesías es: < Yo también Le pondré por Primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra. > Está claro que *primogénito* no se usa en un sentido temporal, sino de un honor especial. Así es que cuando Pablo dice que el Hijo es el *primogénito* de toda creación, quiere decir que el mayor honor que se encuentra en la creación Le pertenece a Él. Si queremos mantener el sentido temporal y el de honor combinados traduciríamos la frase: < Él fue engendrado antes de toda creación. >

(ii) Fue por el Hijo por Quien todas las cosas fueron creadas (versículo 16). Esto es verdad de las cosas en el Cielo y en la Tierra, de cosas visibles e invisibles. Los mismos judíos, y aún más los gnósticos, tenían una doctrina muy desarrollada de los ángeles. De los gnósticos se podía esperar, con sus largas series de intermediarios entre Dios y la humanidad. Tronos, señoríos, poderes y autoridades era diferentes categorías de ángeles que tenían sus lugares en las diferentes esferas de los siete cielos. Pablo los menciona a todos con una total indiferencia, como si les dijera a los gnósticos: «Vosotros les dais una gran importancia en vuestro pensamiento a los ángeles. Contáis a Jesucristo meramente como uno de ellos. Lejos de eso, Él fue Quien los creó.» Pablo establece que el Agente de Dios en la Creación no fue un dios secundario, inferior, ignorante y hostil, sino el mismo Hijo.

(iii) Fue para el Hijo para Quien fueron creadas todas las cosas (versículo 17). El Hijo no es solo el Agente de la Creación, sino también su meta. Es decir, que todo fue creado para ser Suyo, y para que en su culto y su amor Él encontrara Su propio honor y gozo.

(iv) Pablo emplea una frase extraña: «En Él subsisten todas las cosas.» Esto quiere decir que el Hijo es no solamente el Agente de la Creación en el principio, y la meta final de la

Creación, sino también el que mantiene el universo unido entre el principio y el fin, es decir, durante el tiempo tal como nosotros lo conocemos. Es decir, que todas las leyes que mantienen el mundo en orden y no en caos son la expresión de la mente del Hijo. La ley de la gravedad y todas las demás, las leyes que mantienen el universo en su sitio, no son simplemente leyes científicas, sino también divinas.

Así pues, el Hijo es el principio de la creación, y el fin de la creación, y el poder que mantiene la creación unida; el Creador, el Sustentador y la Meta Final del universo.

4. LO QUE JESUCRISTO ES PARA LA IGLESIA

Colosenses 1:15-23 (continuación)

Pablo establece en e4-versículo 18 lo que Jesucristo es para la Iglesia, y distingue cuatro grandes hechos en esa relación.

(i) *Es la Cabeza del Cuerpo*, es decir, de la Iglesia. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, es decir, el organismo por medio del cual Él actúa y que comparte todas Sus experiencias. Pero, humanamente hablando, el cuerpo está al servicio de la cabeza y es impotente sin ella. Así es que Jesucristo es el Que dirige a la Iglesia; es por Su inspiración como la Iglesia actúa y vive. La Iglesia no puede pensar la verdad sin Él, ni actuar correctamente, ni decidir su dirección. Aquí se combinan dos cosas. Está la idea del *privilegio*. Es el privilegio de la Iglesia el ser el instrumento por medio del cual Cristo obra. Y también está la idea de *advertencia*. Si una persona descuida o abusa de su cuerpo lo puede hacer inservible para cumplir los grandes propósitos de la mente; así es que la Iglesia puede inutilizarse para ser el instrumento de Cristo, Que es su Cabeza, viviendo descuidada e indisciplinadamente.

(ii) *Es el principio de la Iglesia*. La palabra griega para *principio* es *arjé*, que quiere decir *principio* en un doble

sentido. Puede querer decir, no solamente lo primero en el tiempo -como, por ejemplo, A es el principio del abecedario, y 1 es el principio de la serie de los números-; también puede querer decir primero en el sentido de ser el origen del que procede algo, el poder motor que pone algo en funcionamiento. Veremos más claramente lo que Pablo pretende si recordamos lo que acaba de decir. El mundo es la creación de Cristo; y la Iglesia es Su nueva creación. Como dice el himno cristiano:

De la Iglesia el Fundamento es Jesús, el Salvador; por el agua y la Palabra le dio vida su Señor.

Cristo es la fuente de la vida y del ser de la Iglesia, y el Director de su continua actividad.

(iii) *Es el Primogénito de entre los muertos.* Aquí vuelve Pablo al acontecimiento que era la base y el centro de todo el pensamiento y la fe y la experiencia de la Iglesia original: La Resurrección. Cristo no es meramente alguien que vivió y murió y acerca de quien leemos y aprendemos cosas. Es Alguien Que, en virtud de Su Resurrección, vive para siempre, y Le encontramos y conocemos, no como un héroe muerto o un fundador del pasado, sino como una Presencia viva.

(iv) La consecuencia de todo esto es que *Cristo tiene la supremacía en todas las cosas.* La Resurrección de Jesucristo es Su título de señorío supremo. Con Su Resurrección ha mostrado que ha conquistado todo poder que Le fuera contrario y que no hay nada en la vida o en la muerte que Le pueda atar.

Así es que hay cuatro grandes hechos acerca de Jesucristo en Su relación con la Iglesia, que ya podemos poner en orden. Es el Señor que vive; es la fuente y el origen de la Iglesia; es el constante Director de la Iglesia, y es el Señor de todo en virtud de Su victoria sobre la muerte.

S. LO QUE CRISTO ES PARA TODAS LAS COSAS

Colosenses 1:15-23 (continuación)

En los versículos 19 y 20 Pablo establece ciertas grandes verdades acerca de la obra de Cristo por todo el universo.

(i) El objetivo de Su venida fue *la reconciliación*. Vino para remediar la brecha y puentear la sima entre Dios y la humanidad. Debemos notar claramente una cosa y retenerla siempre en nuestra memoria: La iniciativa de la reconciliación fue cosa de Dios. El Nuevo Testamento no dice nunca que Dios fuera reconciliado con los hombres, en la voz pasiva, sino, siempre, que los hombres fueron reconciliados con Dios. La actitud de Dios hacia los hombres era de amor, y no fue nunca ninguna otra. A veces se predica una supuesta teología que implica que algo que Jesús hizo cambió la actitud de Dios de la ira al amor. No hay nada en el Nuevo Testamento que justifique ese punto de vista. Fue Dios Quien empezó todo el proceso de la Salvación. Fue porque de tal manera *amó* Dios al mundo por lo que envió a Su Hijo; y Su único propósito al enviar a Su Hijo al mundo era arrullar a los hombres para que volvieran a Él; y, como dice Pablo, reconciliar con Él todas las cosas.

(ii) El medio de la reconciliación fue *la sangre de Su Cruz*. La dinámica de la reconciliación fue la muerte de Jesucristo. ¿Qué quería decir Pablo? Exactamente lo mismo que había dicho en *Romanos 8:32*: < El Que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que Le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas? > En la muerte de Jesús, Dios nos está diciendo: < Así os amo Yo. Os amo hasta el punto de estar dispuesto a ver a Mi Hijo sufrir y morir por vosotros. > La Cruz es la prueba de que no hay distancia que el amor de Dios se niegue a recorrer para recuperar los corazones de los hombres; y un amor así demanda la respuesta de nuestro amor. Si la Cruz no despierta el amor en los corazones de los hombres, nada lo conseguirá.

(iii) Debemos notar que Pablo dice que en Cristo estaba Dios reconciliando consigo *todas las cosas*. En griego es el neutro (*panta*), que incluye, no solamente a las personas, sino toda la creación, visible e invisible, animada e inanimada. La visión de Pablo era un universo en el que fueran redimidas no solamente las personas sino todas las cosas. Este es un pensamiento alucinante. No cabe duda de que Pablo estaba pensando en los gnósticos. Recordaremos que, como consideraban la materia esencial e incurablemente mala, consideraban que también el universo era malo. Pero, como Pablo lo ve, el universo no es irremisiblemente malo. Es obra de Dios, y participa de la reconciliación universal.

Aquí hay una lección y una advertencia. A menudo el Cristianismo ha desconfiado del mundo. «La Tierra es un desierto lúgubre.» Recordemos la historia del puritano. Alguien le dijo cuando iban paseando por el campo: «¡Que flores tan hermosas!» Y él contestó: «He aprendido a no llamar hermoso nada en este mundo perdido y pecador.» Lejos de ser cristiana, esa actitud es por lo menos herética. Era la actitud de los herejes gnósticos que amenazaban con destruir la fe. Este es el mundo de Dios, y es un mundo redimido, porque de alguna manera maravillosa Dios estaba en Cristo reconciliando consigo mismo todo el universo de seres humanos, de criaturas vivientes y aun de seres inanimados.

(iv) El pasaje termina con una frase curiosa. Pablo dice que esta reconciliación se extendía no solamente a las cosas de la Tierra sino también a las del Cielo. ¿Cómo es que las cosas celestiales necesitaban una reconciliación? Esto ha ejercitado el ingenio de muchos comentaristas. Veamos algunas de sus explicaciones.

(a) Se ha sugerido que hasta los lugares celestiales y los ángeles estaban bajo pecado y necesitaban ser reconciliados con Dios. En Job leemos: «Aun en Sus ángeles descubre el error» (4:18). «Ni aun los cielos son puros delante de Sus ojos» (15:15). Así es que se ha sugerido que hasta los ángeles necesitaban la reconciliación de la Cruz.

(b) Orígenes, el gran universalista, creía que la frase se refería al diablo y sus ángeles, y creía que al final hasta ellos estarían reconciliados con Dios por medio de la obra de Jesucristo.

(c) Se ha sugerido que cuando Pablo dijo que la obra reconciliadora de Cristo abarcaba todas las cosas en la Tierra y en el Cielo no quería decir nada definido, sino estaba usando simplemente una frase sonora y magnífica para presentar la total suficiencia de la obra reconciliadora de Cristo.

(d) La sugerencia más interesante la hizo Teodoreto, al que siguió Erasmo. Era que lo principal no era que los ángeles celestiales fueran reconciliados con Dios, sino que fueran reconciliados con *los hombres*. La sugerencia es que los ángeles estaban enfadados con los hombres por lo que Le habían hecho a Dios, y querían destruirlos; y la obra de Cristo les quitó la ira, porque vieron lo mucho que Dios amaba a la humanidad.

Entiéndase esto como se, entienda, una cosa por lo menos es cierta: que el propósito de Dios era reconciliar a los hombres consigo en Jesucristo, el medio por el cual lo hizo fue la muerte de Cristo, que demostró que Su amor no tenía límites, y que la reconciliación se extiende a todo el universo, incluidos la Tierra y el Cielo.

6. LA FINALIDAD Y LA OBLIGACIÓN DE LA RECONCILIACIÓN

Colosenses 1:15-23 (conclusión)

En los versículos 21 a 23 se presentan la finalidad y la obligación de la reconciliación.

(i) La finalidad de la reconciliación es *la santidad*. Cristo llevó a cabo Su obra sacrificial de reconciliación a fin de presentarnos a Dios consagrados e irreprochables. Es fácil tergiversar la idea del amor de Dios y decir: «Bueno, si Dios

me ama tanto y no quiere más que la reconciliación, el pecado no importa. Puedo vivir de cualquier manera, y Dios me seguirá amando.» Lo cierto es lo contrario. El hecho de que una persona sea amada no le da *carta blanca* para hacer lo que quiera, sino le impone la mayor obligación del mundo, la de ser digna de ese amor. En cierto sentido, el amor de Dios hace las cosas más fáciles, porque hace que no Le tengamos miedo y nos asegura que ya no somos ante Él criminales ante el tribunal, seguros de la condenación. Pero en otro sentido nos pone las cosas casi imposibles, porque nos impone la obligación final de ser dignos de tal amor.

(11) La obligación conlleva otra clase de obligación, la de permanecer firmes en la fe y no abandonar nunca la esperanza del Evangelio. La reconciliación demanda que en sol y en sombra' no perdamos nunca la confianza en el amor de Dios. De la maravilla de la reconciliación nacen la fuerza de una lealtad inquebrantable y la luminosidad de una esperanza que no puede defraudar.

EL PRIVILEGIO Y LA TAREA

Colosenses 1:24-29

Ahora me siento feliz de sufrir por vosotros, y en mi carne, por causa de Su Cuerpo, completando lo que falte de las aflicciones de Cristo. Por Su Cuerpo quiero decir la Iglesia, de la que fui hecho siervo de acuerdo con la tarea que Dios me encomendó por amor de vosotros. Esa tarea consiste en dar a conocer la Palabra de Dios en plenitud, el secreto que había permanecido escondido a lo largo de todas las edades y generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a los que están consagrados a Dios; porque Dios quería darles a conocer lo grande que era la .riqueza gloriosa entre los gentiles de este secreto ahora revelado, que es Cristo en vosotros vuestra

gloriosa esperanza. Ese es el Cristo que proclamamos, advirtiéndolo a toda persona y enseñando a toda persona en toda sabiduría, para presentar a toda persona completa en Cristo. Esa es la meta por la que me afano, esforzándome con Su dinámica, que obra poderosamente dentro de mí.

Pablo empieza este pasaje con una idea atrevida. Piensa en los sufrimientos que está soportando como algo que completa los sufrimientos del mismo Jesucristo. Jesús murió para salvar a Su Iglesia; pero la Iglesia tiene que ir edificándose y extendiéndose; ha de mantenerse fuerte y pura e íntegra; por tanto, cualquiera que sirva a la Iglesia ensanchando sus fronteras, estableciendo su fe, guardándola de errores, está haciendo la obra de Cristo. Y si tal servicio implica sufrimiento y sacrificio, esa aflicción está completando y compartiendo los mismos sufrimientos de Cristo. Sufrir en el servicio de Cristo no es un castigo, sino un privilegio, porque es participar de Su obra.

Pablo presenta la esencia misma de la tarea que Dios le ha confiado. Esa tarea consiste en hacer llegar a las personas un nuevo descubrimiento, algo que se había mantenido oculto a lo largo de edades y generaciones y que ahora se ha revelado. Esta era que la gloriosa esperanza del Evangelio no era solamente para los judíos, sino para todos los seres humanos en todas partes. La gran contribución de Pablo a la fe cristiana fue llevar a Cristo a los gentiles, destruyendo para siempre la idea de que el amor y la misericordia de Dios eran el monopolio exclusivo de un pueblo o de una raza determinados. Por eso es Pablo nuestro patrón de una manera especial, y recibió el título de Apóstol de los gentiles. Si no hubiera sido por él, el Cristianismo no habría pasado de ser un nuevo tipo de judaísmo en el que nosotros y todos los demás gentiles no habríamos tenido parte.

Así es que Pablo presenta su gran proyecto. Es advertir a *toda persona*, y enseñar a *toda persona*, y presentar a *toda persona* completa en Cristo.

Los *judíos* no estarían de acuerdo en que a Dios Le importaran todas las personas; se habrían negado a reconocer que Dios era también el Dios de los gentiles. Esto les habría parecido increíble, y hasta blasfemo. Los gnósticos no habrían estado de acuerdo en que se podría advertir y enseñar y presentar a toda persona completa a Dios. Creían que el conocimiento necesario para la Salvación era tan complicado y difícil que sería el monopolio de una reducida aristocracia espiritual. E. F. Goodspeed cita un pasaje de Prefacio a la Moral de Walter Lipman: < Hasta ahora no se ha presentado ningún maestro que se considerara suficientemente sabio para enseñar su sabiduría a toda la humanidad. De hecho, los grandes maestros no han intentado nada tan utópico. Se daban perfecta cuenta de lo difícil que es la sabiduría para la mayoría, y han confesado francamente que la vida perfecta era para unos pocos selectos. Es discutible que la idea misma de enseñar la sabiduría más elevada a todas las personas sea una noción de una era humanitaria y románticamente democrática, y que sea totalmente extraña al pensamiento de todos los grandes maestros. » El caso es que siempre se ha estado de acuerdo tácita o abiertamente en que la sabiduría no es para todo el mundo.

El hecho es que lo único que es para todo el mundo es Cristo. No todos los seres humanos pueden ser pensadores. Hay dones que no se le han concedido a todo el mundo. No todos pueden dominar un arte, ni siquiera un juego. Hay algunos que son daltonianos, para quienes las bellezas de la pintura no quieren decir nada. Otros, que no tienen oído para la música, para los que este arte bien podría no existir. No todo el mundo puede ser escritor, o predicador, o cantante de ópera. No se le conceden a todas las personas los grandes amores. Hay dones que una persona no poseerá jamás; hay privilegios que una persona no disfrutará nunca; hay alturas de logros humanos que muchos no podrán escalar; pero a todas las personas se abren las puertas de la buena noticia del Evangelio, del amor de Dios en Jesucristo y el poder transformador que puede traer la santidad a la vida.

LA CONTIENDA DEL AMOR

Colosenses 2:1

Quiero que sepáis lo tremenda que es la contienda que estoy librando por vosotros, y por los de Laodicea, y por todos los que no me han visto nunca en persona.

Aquí se levanta el telón un momento, y se tiene una vislumbre impactante del corazón de Pablo: está pasando una gran lucha por aquellos cristianos a los que amaba aunque no los conocía personalmente.

Asocia a los laodicenses con los colosenses, y habla de todos los que no le han visto nunca. Está pensando en los cristianos de aquel grupo de ciudades del valle de Lico: Laodicea, Hierápolis y Colosas (ver página 119), figurándose los con la mirada de su corazón.

La palabra que usa para contienda es muy gráfica: agón, emparentada con nuestra palabráagonía. Pablo está peleando una dura batalla por sus amigos. Debemos recordar que cuando escribió esta carta estaba preso en Roma, esperando presentarse a juicio ante el Emperador, que era muy probable que le condenara a muerte. ¿Cuál era entonces su lucha?

(i) Era la lucha de la oración. Debe de haber deseado ardientemente ir a Colosas en persona. Tiene que haber deseado enfrentarse cara a cara con los falsos maestros para refutar sus razonamientos y recuperar a los que se estaban desviando de la verdad. Pero estaba preso. Se encontraba en una situación en la que no podía hacer más que orar; lo que no podía hacer por sí mismo se lo dejaba a Dios. Así es que Pablo se debatía en oración por todos aquellos a los que no podía ver. Cuando el tiempo y la distancia y las circunstancias nos separan de aquellos a los que queremos ayudar nos queda siempre una manera de ayudarlos: mediante la oración.

(ii) Puede que se estuviera produciendo otra lucha en la mente de Pablo: era un ser humano con todos los problemas